

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 12

MÉXICO, MARZO 25 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Gerente: ANTONIO CUYÁS



EN EL CAMPO.--CUADRO AMERICANO

El Exterior
Revistas Políticas y Literarias

1.—Francia contra Inglaterra. 2.—Un nudo nuevo en la cuestión de Oriente. 3.—El trébol en Irlanda; la civilización en Austral-Africa.

1.—Las declaraciones del Ministro de Relaciones en el Senado Francés, han asegurado el buen éxito de la Exposición. Los temores de guerra para el fin del verano entre Inglaterra y Francia han perdido su carácter angustioso: los dos pueblos se darán oficialmente la mano y el Príncipe de Gales comerá con M. Loubet durante la Exposición y quizás acepte una invitación á bailar en el Hotel de Ville con su sobrino el Tzar. Sin embargo, una herida profunda queda en lo íntimo del amor propio de cada pueblo; Fachoda y el Transvaal: Fachoda, significa la bandera francesa arriada ante la intimación de un general británico en un lugar aún no conquistado por Inglaterra; el Transvaal, quiere decir el aplauso inmenso de Europa, en todas partes serio, pero risueño y burlón en Francia, lo que escuse más, el aplauso, decimos, con que ha sido saludado el valor de unas republiquillas que apenas han podido armar cincuenta mil hombres dispersos en una area enorme, valor que ha forzado á Inglaterra á apurar sus recursos militares ordinarios y extraordinarios para operar el aplastamiento por la masa. Los ingleses no perdonaron á Francia su ironía sarcástica, y se han soltado en amenazantes dieterios sus periódicos envenenando la sangre del pueblo y como natural represalia de los chistes de la pluma y del lápiz, indeciblemente groseros algunos, y que parecían traducir de veras la opinión y el encono de las multitudes francesas. Una guerra podía surgir de esta situación; á fuerza de mostrarse los dientes, podían los dos pueblos acabar con un rugido de cañones.

No faltó quien dijera: una guerra entre Inglaterra y su rival, acabaría en un Sedan marítimo de Francia. Las revistas francesas han publicado recientemente opiniones menos pesimistas; uno de los más autorizados peritos en estas cuestiones, con el nombre de "programa naval de 1900," ha dado á la estampa un verdadero plan de campaña marítimo contra Inglaterra; conviene en dos desventajas capitales de Francia en la lucha; 1a. la inferioridad numérica de su flota, 2a. la falta de un notable hombre de mar al frente de la futura guerra.

Pero á estas verdades encuentra dos atenuantes de importancia: la flota inglesa, á pesar de su enorme superioridad, se encontrará realmente disminuida por la imposibilidad de tripularla toda, imposibilidad proclamada en el parlamento inglés y por la inferioridad, confesada también por los ingleses, de su artillería de marina respecto de la francesa. Y en cuanto á la falta de un gran Jefe de mar, habrá que esperar que las circunstancias mismas lo creen; el grupo marítimo militar donde hay tanto joven oficial distinguido lo producirá.

¿Y cuál será el papel desempeñado por la flota en caso de guerra? Asegurar la defensa de las costas contra los ataques de los ingleses? A fé que no, porque á pesar de cuanto se ha dicho respecto de la insuficiente defensa de las costas francesas, éstas pueden defenderse solas. Si es cierto que hay cierta carencia de personal para la artillería, no lo es menos que estando en disponibilidad una buena parte de la artillería del ejército acudirá en auxilio del punto atacado. Con solo pesar la dificultad real que tuvieron los americanos para dominar ó callar siquiera una sola fracción de costa fortificada en Cuba, se comprenderá que en este punto nada tiene que temer Francia. Y para nada deben tomar parte las escuadras en tal defensa.

Tampoco la deben tomar en la defensa de las colonias; los ingleses para defenderse en Ingle-

terra necesitan concentrar lo mejor de sus fuerzas; los ataques por medio de desembarques en Indo-China, Madagascar, Tunez ó Argel, sólo pueden hacerse con tropas sacadas de las guarniciones coloniales y es de esperarse que en cada colonia francesa haya la suficiente cantidad de tropas para impedir esto. Porque es preciso tener en cuenta, que dada la posición de Inglaterra en el Mediterráneo, el mar Rojo y el mar de la India una tentativa de emplear la escuadra en socorrer las colonias, podría terminar de veras en un Sedan marítimo. Las colonias y la metrópoli en caso de guerra deben quedar resueltamente incomunicadas. En suma, el papel defensivo de la escuadra francesa en caso de guerra con el imperio británico, debe ser casi nulo.

Debe ser ofensivo; porque el papel de los débiles en la guerra debe consistir en atacar; escoger el punto débil y concentrar allí en menor tiempo la mayor fuerza, tal es el secreto de la guerra. ¿Y qué es lo que debe ser atacado? Los buques mercantes ingleses? Imposible; el comercio marítimo inglés tiene que ser invulnerable para una marina notoriamente inferior á la marina inglesa. La verdad es que una guerra de corsarios aprovecharía más á los ingleses y que poco ó nada podrían hacer los franceses sin bases para proveerse de víveres, de carbón, de municiones, en suma sin refugios y sin combustible, puesto que la marina de la reina dominaría y guardaría la entrada á los pasajes propicios.

Todo el poder de la escuadra debe pues concentrarse en un objetivo, custodiar los convoyes de desembarque de doscientos mil franceses en la Isla; el proyecto acariciado por tantos en Francia desde hace ocho ó nueve siglos y que solo los normandos pudieron realizar; el intento de Hoche y Napoleón, vuelve á ser una obsesión para los franceses. Pero es imposible á pesar de la excelente artillería y de los afamados submarinos que nadie sabe lo que serán; es imposible mientras Inglaterra pueda concentrar en la Mancha las dos terceras partes de sus barcos y puede hacerlo y sabe hacerlo. Sobre el mar el inglés recobra toda su superioridad y muestra toda su energía: en tierra necesitarán tres para uno; en el mar les basta uno para uno, pero también puede tener tres. Si la futura triple alianza fuese entre Alemania, Rusia y Francia, entonces si debe abrir mucho el ojo la vieja Albión; entretanto que disponga sus maletas, rellene sus carteras de bank-notes, se cale las lentes y, con el paraguas bajo el brazo, emprenda el camino á la Exposición.

2.—Todo cambio en una pieza del ajedrez europeo, aunque sea el de un peón, puede producir complicaciones graves; el príncipe Fernando de Bulgaria á punto de proclamarse monarca es un peón que da jaque al rey. Este tablero de la península balkanica ha sido dispuesto con mucho cuidado en el congreso de Berlín y cátao ya modificado. Bismark lo había arreglado á su gusto para neutralizar la influencia rusa en la Turquía balkanica: la Herzegovina y la Bosnia, comarcas eslavas, fueron un regalo al imperio austro-húngaro que no había hecho nada por libertar á los cristianos del "creciente" otomano, lo que los rusos no perdonaron y tenían razón; ellos si habían luchado, ensangrentado el camino del Balkan á Santestéfano, ellos eran los emancipadores de los eslavos y no obtuvieron más que el pedazo de tierra que prolonga la Rusia meridional hacia la boca del Danubio, la Besarabia arrancada á la Rumania; del congreso de Berlín, del Emperador Alejandro II herido en su orgullo de autócrato panslavo, de Gortchakoff burlado por Bismark data el primer cambio de miradas entre Rusia y Francia, de donde la alianza ha nacido.

Un reino de Rumania, enteramente independiente; independiente también, un principado y luego reino de Servia y un principado de Bulgaria bajo la suzeranía del Sultán al N. del Balkan y otra Bulgaria (la Rumelia oriental) más directamente unida á Constantinopla al S. La Macedonia arrebatada á las ambiciones búlgaras y devuelta plenamente á Turquía y la bravía é indomable Teher-nagora (que llamamos á la italiana "Montenegro")

completaron las casillas en que pareció quedar definitivamente distribuida la ex-Turquía europea.

Los búlgaros quedaron muy descontentos y la agitación allí casi no ha cesado: los servios se han resignado con la pérdida de la Bosnia y la Herzegovina y bajo la influencia austriaca han hecho de sus principúculos unos reyes independientes desde 1882. Los búlgaros no se conforman con haberse de hecho anexado la Rumelia oriental y constituido así una mayor Bulgaria, quieren Macedonia, también codiciada por los griegos; pero el caso es que los turcos son capaces de no dejársela quitar ni por unos ni por otros y ya han demostrado de sobra que cuando se meten á guerreros son los mismos valientes que pusieron toda la región bakánica bajo el nivel de su cimitarra con los Soleiman y los Bayazid. Pero es claro que el "concierto europeo" que solo de vez en cuando toca unas cuadrillas de honor ó un paso-doble, no ha de consentir en que renazca una guerra entre cristianos y turcos. Pues á pesar de todo, los búlgaros tratan de orillar á ella las cosas; todos recordamos que después de acomodarse perfectamente á la influencia exigentísima de Rusia, la nación búlgara, que hizo, deshizo y rehizo al príncipe Alejandro de Battemberg, se ha conformado con un Coburgo-Orleans, que, nacido á la sombra del imperio Austro-húngaro para hacer jaque á Rusia, se ha reconciliado después con el Tzar. Este joven príncipe quiere (¿ayudado por quién?) proclamarse rey de Bulgaria, según los últimos telegramas; y como ser rey de Bulgaria quiere decir romper toda liga con el Sultán, éste, más exigente desde sus triunfos en Grecia y seguro de la amistad con Alemania, probablemente se opondrá. ¿Qué saldrá de allí? ¿Un aspecto nuevo de la cuestión de Oriente, es decir del modo con que el imperio turco ha de desaparecer?

Irlanda gracias al valor desplegado por sus hijos en Austral-áfrica, ha merecido de la reina reconocida no solo en la libertad y el derecho, sino la prescripción de usar "la rama de trébol," emblema de la nacionalidad irlandesa y añaden despachos recientes que el "coercion bill," la ley de excepción sostenida antaño calurosamente por Mr. Balfour y que mantiene una suerte de estado de sitio en la isla oprimida, ó si la frase es un poco dura, diremos comprimida, vá á ser derogado con motivo del viaje de S. M. á Dublin. En este camino poco faltará para que el ministerio unionista constituido precisamente con objeto de impedir la constitución automática de Irlanda, el "home-rule," lo recomiende y lo adapte; por lo demás, esta es cuestión de tiempo, pero es indefectible, Irlanda llegará un día al gobierno propio, como llegó á emanciparse de la supremacía de la Iglesia anglicana, lo que parecía un cataclismo á principios de nuestro siglo y hoy es un hecho normal que parece haber existido siempre.

El avance de la ola democrática que, á cada reforma periódica de la ley electoral, se acerca más al sufragio universal, ahogará el imperialismo y el unionismo, hoy sinónimos.

Curioso es, sin duda, que una guerra formidable emprendida en una comarca colonial y que es la tardía, pero natural consecuencia del modo brutal con que Inglaterra quitó á Holanda sus colonias africanas traiga por resultado la libertad de la sometida Erin; y que la libertad de un pueblo comprimida allí, resulte acá triunfante.

Si este fuera el resultado de la guerra con los boers, tanto mejor; tanto mejor, no porque nos parezcan ni más ni menos dignos de la libertad, los irlandeses que los campesinos del Orange y del Transvaal, sino porque la libertad tiene al fin, que abrirse paso; y es seguro que los bóers anglicanizados, como dice el Mariscal Roberts, seguirán creciendo y multiplicándose, y cuando dentro de un cuarto de siglo, la riqueza mineral de Johannesberg, haya sido agotada, volverán, por la fuerza de las cosas, á recobrar su independencia de que tan dignos han sabido mostrarse.

Verdad es que entonces, dice el célebre publicista Bryce, otra potencia habrá crecido en Austral-áfrica: los cafres, la mancha negra: esencialmente prolíficos, los cafres, se multiplican en proporciones tales, que pronto superarán en la balan-

za por su superioridad numérica á la superioridad intelectual de los blancos; los viejos hábitos que constituían la diferencia entre sus tribus tienden á borrarse y concluirán por desaparecer y la cafretería será dentro de poco un todo homogéneo. La instrucción se derramará más y más y con ella de generación en generación irá desarrollándose el cerebro del cafre, que podrá entonces rivalizar con el blanco en la explotación de los oficios y profesiones; querrá entonces poseer, adquirir, conservar; se interesará quizás en los negocios públicos; el día que todo esto sea una realidad, habrá frente á frente dos razas que conservarán su humanidad respectiva y qué, profundamente enemigas tenderán á exterminarse. Este es, pues, agrega Mr. Bryce, el porvenir de los "bóers" principalmente, y concluye que la obra de Inglaterra conquistado el Transvaal, es una obra de civilización, porque ella contribuirá á salvar á los holandeses de los africanos.....

Es este el caso de decir á la mejicana... no me defienda, compadre....

Justo Sierra

NUESTRO REPRESENTANTE

RUMBO Á LA

Exposición de París.

La Bahía de la Habana.—Los restos del "Maine."—El gran problema y el nuevo "Máscara de Hierro."

Febrero 17 de 1900.

Este artículo, sin metáfora, me lo gano con el sudor de mi frente y doy "de ribete" á la maldición divina la vibración de mis tímpanos y el aturdimiento de mi cerebro. Escribo entre dos orquestas Wagnerianas estridentes y atronadoras. A babor y estribor se embarca el carbón contenido en dos chalanes. Eso de chalanes es un eufemismo; más bien debían llamarse Leviatanes. Son los tales, unas barcas de ochenta á cien metros de largo, quince á veinte de ancho y cinco ó seis de profundidad; nada de camarotes, aparejos ni "impedimenta" de ninguna especie. Más que barcas son concabidades repletas de carbón.

El progreso, que en todo se mezcla y que tantas cosas hecha á perder, ha dotado á esas barcas de una especie de noria gigantesca movida por vapor y que permite un embarque de "oro negro" tan rápida como incómoda para el espectador. Aquella noria ruge, silva, grita, gime, aturde y marea. Algo diera yo porque Wagner hubiera presenciado un embarque de carbón. El, que tan admirables onomatopeyas dejó escritas, como la forja de la espada de Sigfred y la más dulce del fuego en las Walkirias, hubiera hecho una obra maestra de vigor y de grandeza remedando en la orquesta el rechinar de las cadenas, el crujir de las palancas, el frotar de las ruedas dentadas de esa máquina infernal que sin saberlo, puedo afirmar que es de origen americano.

Apenas basta á consolarme de ese "cafarnaun" el aspecto delicioso y único de la baía. Es mágico; es Venecia alumbrada; es Constantinopla transformada por Siemens y Halske. Un anfiteatro luminoso se extiende al rededor del buque; el contorno de la bahía lo dibuja y lo ciñe un cinturón de pedrería. Las azulosas luces de arco; los amarillentos focos de incandescentes; las linternas rojas, verdes y azules de las embarcaciones constelan de rubíes, topacios, esmeraldas y zafiros aquel horizonte y á lo lejos las luces del caserío tendido á la falda de las colinas simulan un enjambre de cucuyos en reposo.

Venecia es una vieja duquesa del faubourg S. Germain, envejecida y arruinada que ostenta muchos pergaminos y pocas joyas; la perla de las Antillas es una sultana oriental toda bordada y recamada y tendida voluptuosamente á la orilla del mar. Venecia es ciudad de arqueólogos, de viejos archiveros, de naturalistas empedernidos; la Habana, de noche, es ciudad de jóvenes entusiastas y bohemios, llenos de vida, que gozan con los sentidos y no con la razón y que no repudian lo moderno y lo vivo, para tributar culto á lo viejo y lo muerto.

Mi primera peregrinación ha sido á los restos

del "Maine." La antevíspera había sido el segundo aniversario de la "voladura" y manos piadosas habían cubierto de ramaje, de guirnaldas y flores el fúnebre "pecio." Matinalmente considerado, aquello semeja los restos de un corcel generoso y pujante muerto en el campo y medio devorado por los buitres. Se distinguen vagamente una espina dorsal y una sucesión de vértebras; las cuerdas simulan costillas; láminas de acero desgarradas parecen colgajos de piel; hay cordajes que son tendones y una claridad con vestigios de vísceras destrozadas. La boya roja en que el buque estaba amarrado, da idea de una cabeza desollada.

Moralmente ese despojo es una esfinge y un símbolo. Una esfinge, porque encierra un misterio hoy y siempre impenetrable; un nuevo Máscara de Hierro, cuya careta está á la vista, pero cuya identidad se ignorará siempre. ¿Quién provocó la catástrofe? ¿Fué accidental ó intencional? ¿Las trescientas víctimas del desastre fueron sacrificadas al patriotismo español ó á la ambición imperialista americana? ¿O un simple azar, una pipa mal apagada junto á la Santa Bárbara fué bastante á dar pretexto á la guerra y dar al traste con el dominio colonial de España? Imposible averiguarlo. "El estado de la cuestión" lo formulaba el boga de mi bote, catalán y taciturno:—"Ellos" dicen que fuimos nosotros; nosotros decimos que fueron "ellos."

Pero además de ser misterio, es símbolo: de un lado la ruina, del otro el triunfo. A pocos pasos del esqueleto del buque se eleva orgulloso y altivo el palo mayor; las flores que ornán el despojo, parecen de tumba, las que en vistosas guirnaldas circuyen el palo mayor, son de mástil de fiesta ó de arco triunfal. Aquel mástil erguido sobre las olas y dominando el desastre, habla muy alto al espíritu y parece como que quiere decir: De esta ruina ha surgido el triunfo; aquel despojo es España; yo soy el imperialismo americano.

Esta impresión se acentúa con la consideración de los sucesos posteriores: las victorias de Cavite y Santiago y la ocupación de Filipinas; la influencia en China y en Samoa, la alianza angloamericana que ha hecho estremecer á Europa y que amenaza incendiarla y cambiar los lineamientos de su mapa. . . . y el punto de partida de esa transformación al mundo es un amontonamiento de cables corridos y de fierros viejos que surge de la onda amarga y en torno del cual rondan los tiburones, como si aún esperaran cadáveres que devorar. . . .

Por una inevitable asociación de ideas y como un consuelo en medio de tantas asechanzas se convierte el espíritu á los sucesos del Sur de Africa. ¡Ah! cómo los bóeros reconfortan todos los corazones inquietos; cómo retiemplan todas las energías abatidas y cómo tienden á la debilidad la mano en su lucha contra la fuerza. ¡Qué diera yo por un "Mundo" ó un "Imparcial" que me informaran al día de las peripecias del drama anglobóero que ha evidenciado lo que pueden los pueblos resueltos á luchar y á morir aún frente á los poderosos de la tierra!

Justo Sierra

A UNA RUBIA.

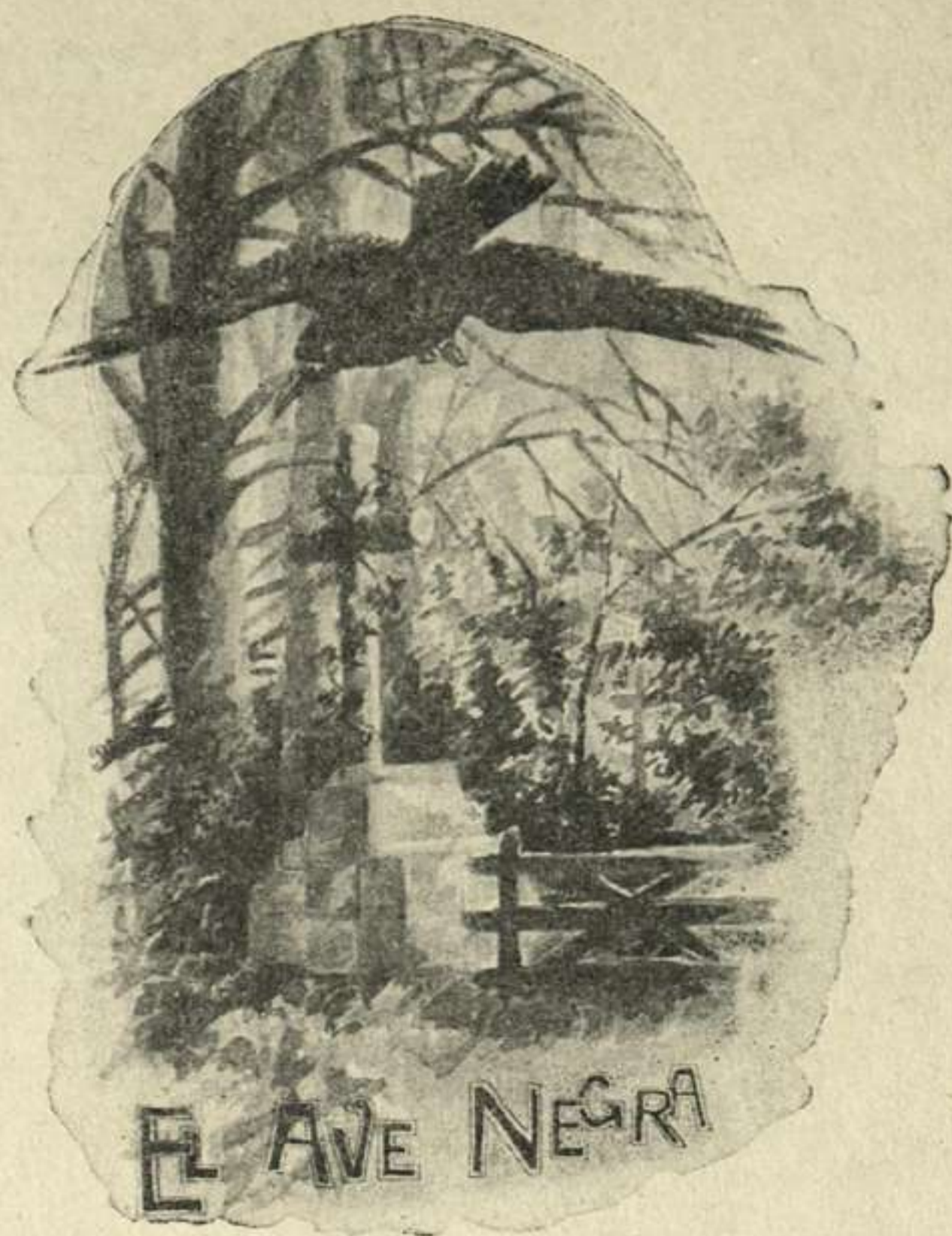
Perdona, Lilian, pero tengo antojos
De saber si es el sol el que ha fundido
Tu melena triunfal de oro encendido
Que á una aurora de Mayo diera antojos.

Dime, ¿en qué sangre de claveles rojos
El botón de tus labios se ha teñido?
¿En qué rayo de luna se han dormido
Las húmedas turquesas de tus ojos?

¿Qué divino cincel ha modelado
El mármol ideal de tu escultura?

Tú pasas. . . . y el deseo enamorado,
Se pierde en tu eucarística blancura. . . .
Alma que aun al amor no ha despertado,
Maravilloso lirio de hermosura. . . . !

Vicente Acosta.



I

Ya de pie, sobre los brazos
de la cruz, turbó el misterio
del augusto cementerio
al compás desfalleciente de siniestros aletazos.
Dejó luego de la pampa la morada ya sombría,
y escaló, remando, al cielo
para hundir su largo vuelo
en el seno de las nubes, en la atmósfera vacía. . .

II

En las noches invernales,
al palacio del magnate
cautelosa llega, y bate,
bate el ala, y pone miedos el crujir de los cristales.
En la cuna llora el niño. . . Pasan ráfagas de viento,
como buitres en bandada,
y la joven desposada
palidece; sufre angustias de fatal presentimiento.

III

Con su ritmo funerario
de la mísera buhardilla,
donde roja llama brilla
con reflejos angustiosos, lanza el ave su graznido.
La mendiga reza y tose. . . Pasan nieblas enlutadas,
y del alto campanario
con su ritmo funerario
se desprenden lentamente las postreras campanadas.

Camargo.

LAS GARZAS.

~o~

Va, como desatado ramillete
De azucenas, un grupo imaculado
De garzas por el aire sosegado,
Que el ritmo de ese vuelo se somete.
Van hacia el palmeral, que amor promete.
Si un pájaro interpónese extraviado,
Contra él esgrime el escuadrón airado,
De su pico de ambar el florete.

Ya van muy lejos! Sus radiantes galas
Divisa apenas la mirada inquieta,
Del vuelo de las armónicas escalas,

Y cuando mueve el sol—regio poeta—
Se ve el palio de lino de sus alas
En el fondo de un cielo de violeta.

Vicente Acosta.

SONETO.

~o~

Vienes, dolor, sin avisarme, mudo
como la sombra que á tu paso riegas,
y con tu dardo venenoso pegas
en el templado acero de mi escudo.

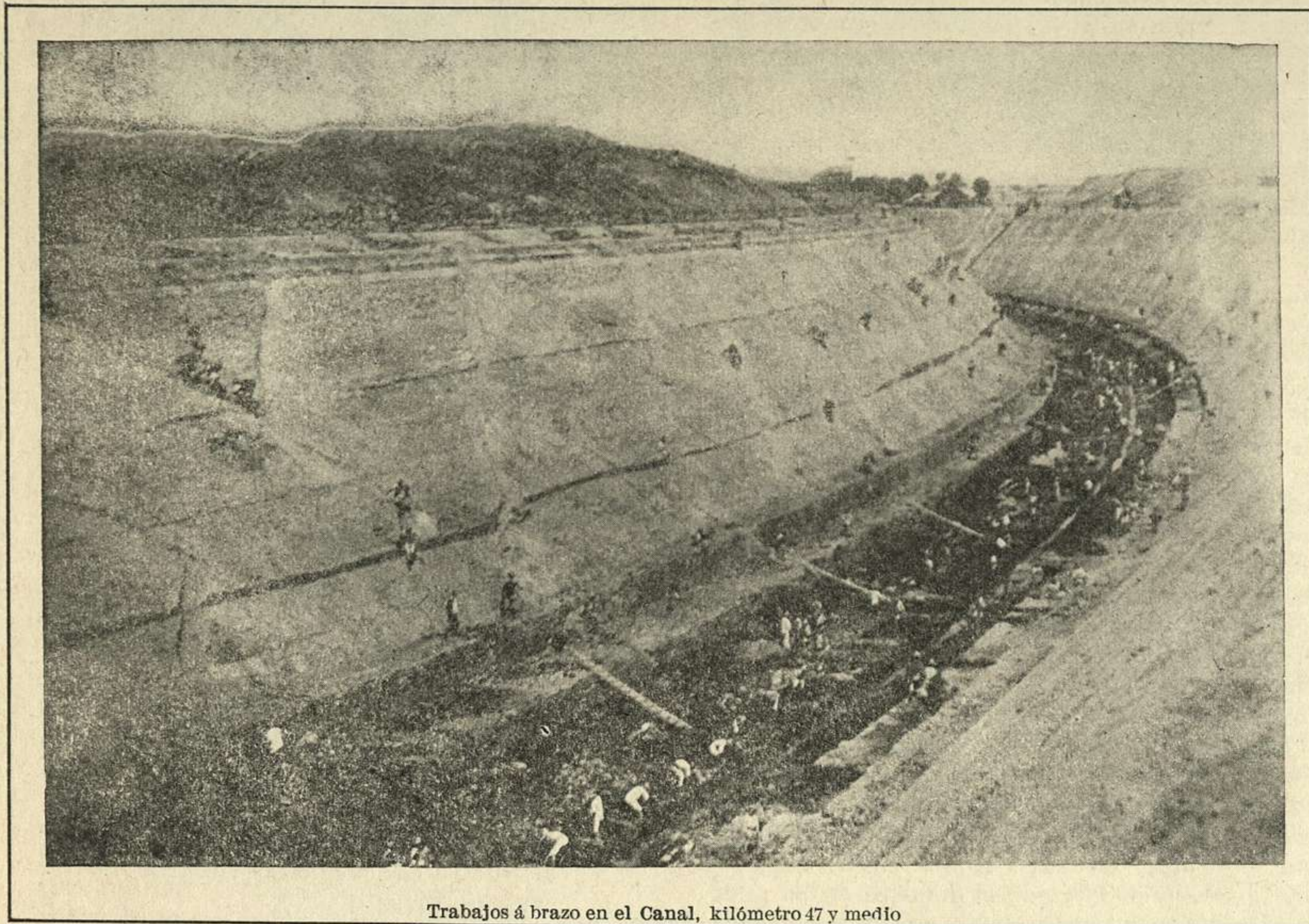
De tu blasón de omnipotente dudo
y río de tu afán. . . . y entonces llegas
y tu ala enorme de Satán desplegas,
otra vez ante mí, negro y sañudo.
¡Oh, dolor, tu presencia no me asombra!
cuanto tu acento funeral me nombra,
por ver qué hieres, por mirar qué arrancas,
hoy que, marchito, entre la obscura sombra,
rueda el manojito de gardenias blancas!

Luis G. Murillo.

Las Obras del Desagüe del Valle de México.

LAS FIESTAS INAUGURALES.

NOTABLE DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DIAZ.



Trabajos á brazo en el Canal, kilómetro 47 y medio

Cumplimos el ofrecimiento que hicimos á nuestros estimables lectores, al ocuparnos en este número, con la mayor extensión posible, de uno de los más grandes actos realizados, no ya durante la Administración del señor General Díaz, sino durante el siglo, á cuyo término, con tanta rapidéz nos acercamos.

Pero antes de ocuparnos de las fiestas inaugurales, permítasenos llamar la atención acerca de los grabados que representan los trabajos emprendidos y ya hoy realizados, porque en ellos está el mejor argumento que podemos emplear al sostener, como hijas de nuestra más íntima convicción las tesis siguientes:

1a. Las Obras del Desagüe del Valle de México ha venido siendo la más grande necesidad para la hoy capital de la República, desde que los aborígenes fundaron Tenoxtitlán y los Reinos inmediatos, porque de la realización de esas obras depende casi en su totalidad el buen estado sanitario de la población y suprimen el riesgo de las inundaciones.

2a. No sólo las poblaciones del Valle y la capital estarán beneficiadas con las repetidas obras, sino que todo el país sentirá aumento de bienestar.

3a. Sólo esfuerzos titánicos y una constancia inquebrantable, aun llegándose al sacrificio, fueron capaces de lograr la terminación de las obras.

4a. Los bienes que dimanán de estas obras en su liga íntima con los demás del Saneamiento de la ciudad de México, sólo pueden ser comparados con los que ha disfrutado el país en los últimos cinco lustros de imperturbable paz.

Bastaría para demostrar que la realización de las Obras del Desagüe, eran una necesidad ingente, decir, como es cierto, que aún antes de la Conquista, durante la dominación española y todos los gobiernos que después han regido á la Nación mexicana, han hecho esfuerzos infructuosos por cierto, para llegar al fin que hoy se ha llegado.

Los aztecas, siguiendo sus tradiciones, respetando las órdenes de sus sacerdotes, que probablemente, se sintieron atraídos por el hermoso y rico Valle, fijaron en su centro su residencia, sintiéndose muy satisfechos, porque en aquellos sitios encontraban cuanto necesitaban para su subsistencia y la práctica de sus costumbres; pero no tardaron mucho en reconocer su imprevisión, cuando fundada la Gran Tenoxtitlán, que había de llegar á ser la ciudad de México, se vió amenazada y hubo que defenderla del flujo de las

aguas que constantemente amenazaban inundarla. Se construyeron altos bordes y diques resistentes para proteger al suelo firme de la ciudad, pero sus defensas, que demandaron gran laboriosidad, no fueron tan resistentes, que pudieran impedir, bajo el reinado de Moctezuma Ihuicamina, que los ríos que afluyen al Valle, en un año muy lluvioso, ocasionaran una gran inundación que destruyó la mayor parte de la ciudad.

Desde entonces data la titánica lucha, cuyo término nos ha cabido contemplar, y que fué iniciada entonces por el Rey de Texcoco, el sabio Netzahualcoyotl, que levantó un gran dique de 16 kilómetros de longitud, para proteger á la capital contra las fuertes corrientes y que dejó dividido en dos porciones el lago central.

Aquellas obras, emprendidas con todo esfuerzo y actividad, estaban bien concebidas, y satisfaciendo su objeto libertaron á la ciudad de las constantes inundaciones; pero más tarde el imprudente Ahuizotl mandó abrir brechas en el dique, volvió á aparecer el peligro y la ciudad se inundó nuevamente hasta que se volvieron á hacer nuevas defensas, y la ciudad pudo prosperar y engrandecerse.

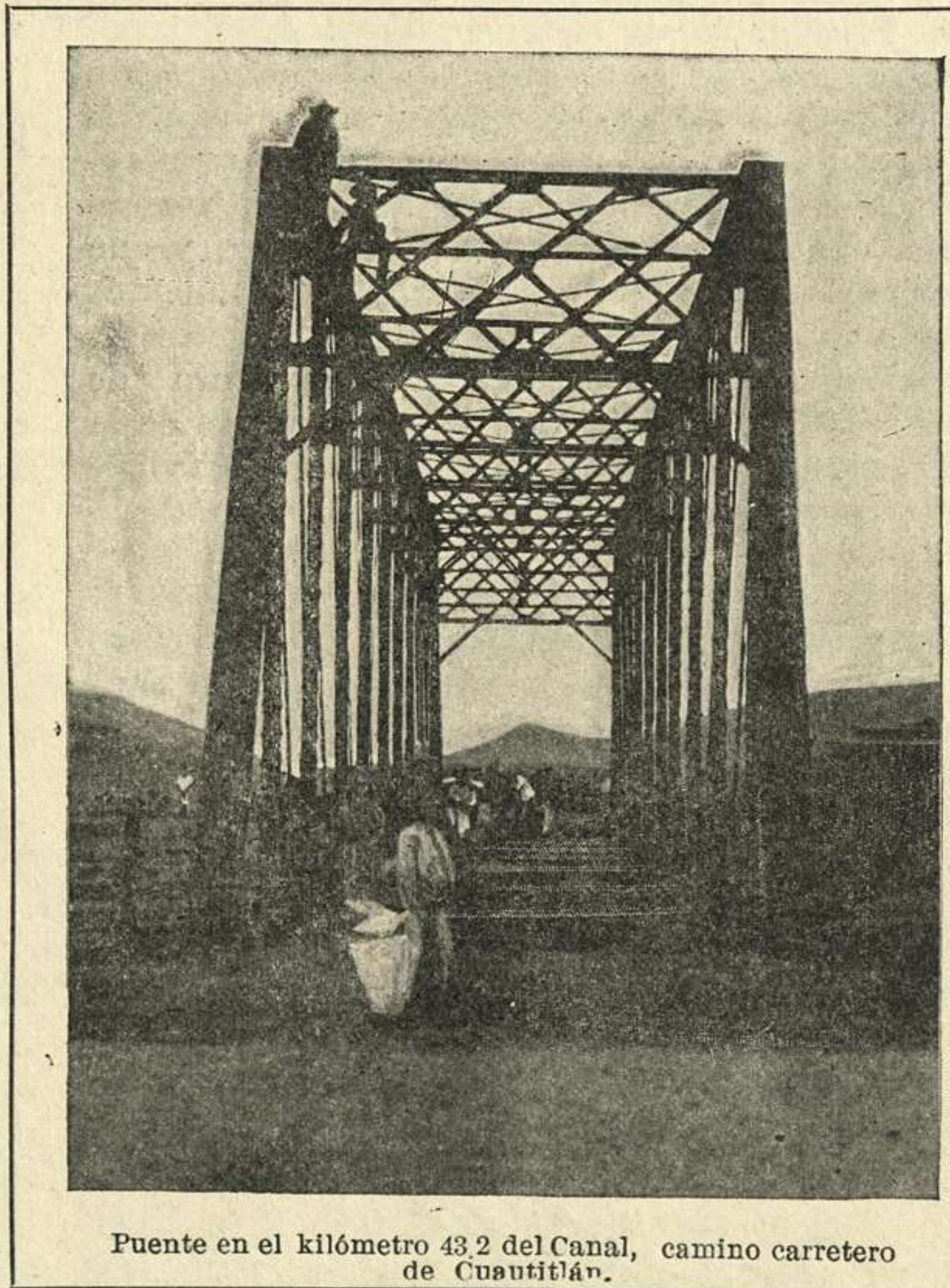
Hasta entonces los aztecas. Después, en 1519, cuando Cortés llegó al Valle, las aguas ocupaban una gran parte de la planicie, y sin darse completa cuenta de lo que hacía, mandó destruir el dique de Netzahualcoyotl, para sitiarse la capital. Los demás diques fueron completamente abandonados, y más ó menos destruídos por el tiempo, pero todos inservibles para su objeto.

Durante muchos años, las lluvias no fueron abundantes, y no se advertía el peligro de las inundaciones, ni se tomaban medidas para prevenirlas, así es que, en la nueva capital, fundada por Cortés, se construyeron buenos edificios, etc.

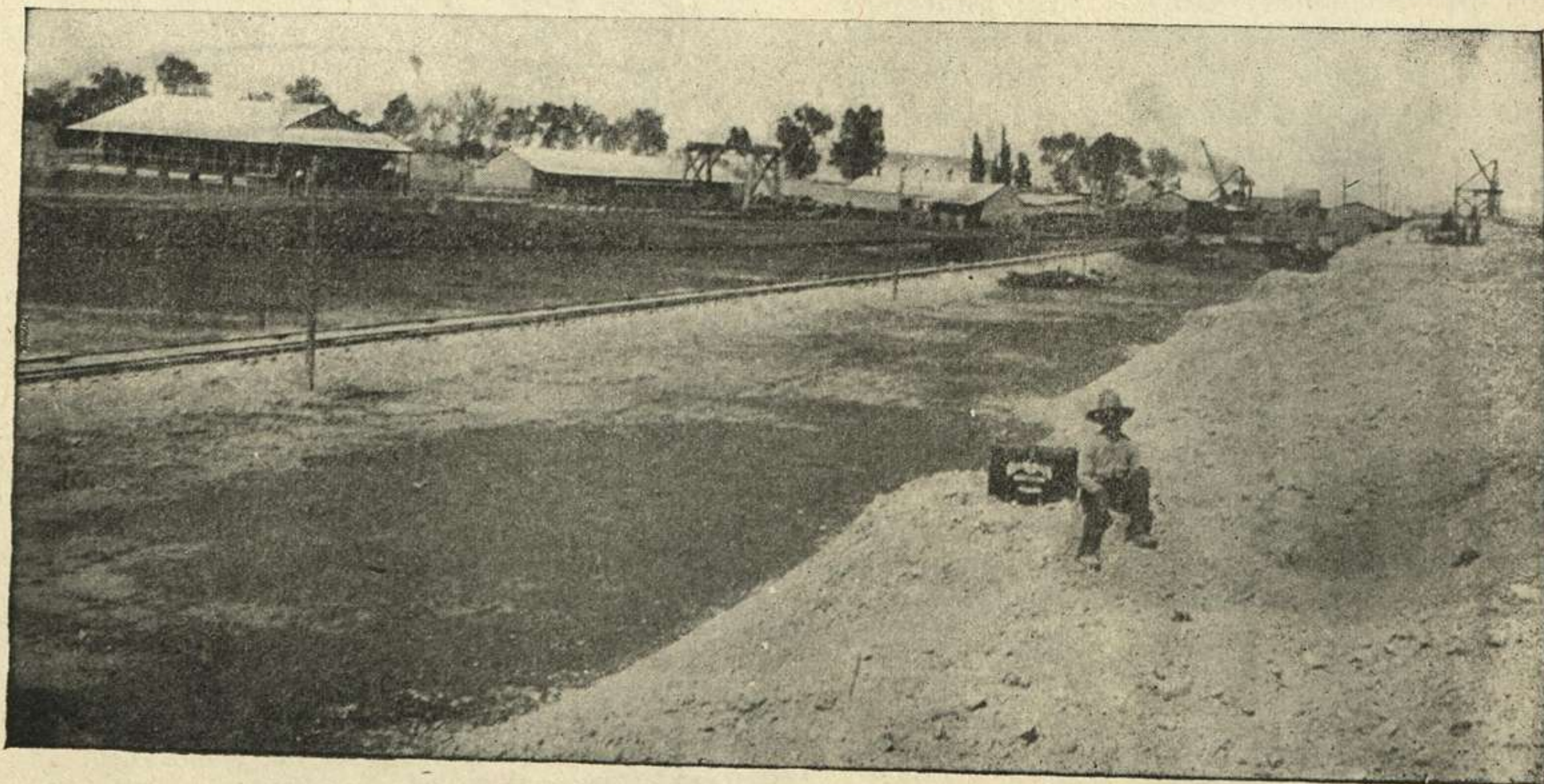
En 1553, bajo el virreinato de Don Luis de Velasco, la abundancia de las aguas pluviales determinaron una nueva inundación; el Gobernante citado puso la mayor diligencia en combatir el mal, y al efecto, construyó, á semejanza del dique de Netzahualcoyotl, un albardón curvo que se levantaba por el rumbo de San Lázaro, y que por el Norte llegaba á la calzada de la Villa, y por el Sur á la de San Antonio Abad.

Obra fué esta tan estéril, como las anteriores, puesto que á los pocos años, en 1580, volvió á inundarse la ciudad, siendo Virrey Don Martín Enríquez, en cuyo tiempo fué cuando por primera vez se pensó en el desagüe directo; pero desgraciadamente, cuando ya se discutía la idea y á ella se inclinaba el Virrey, fué removido al Perú y el asunto quedó en tal estado.

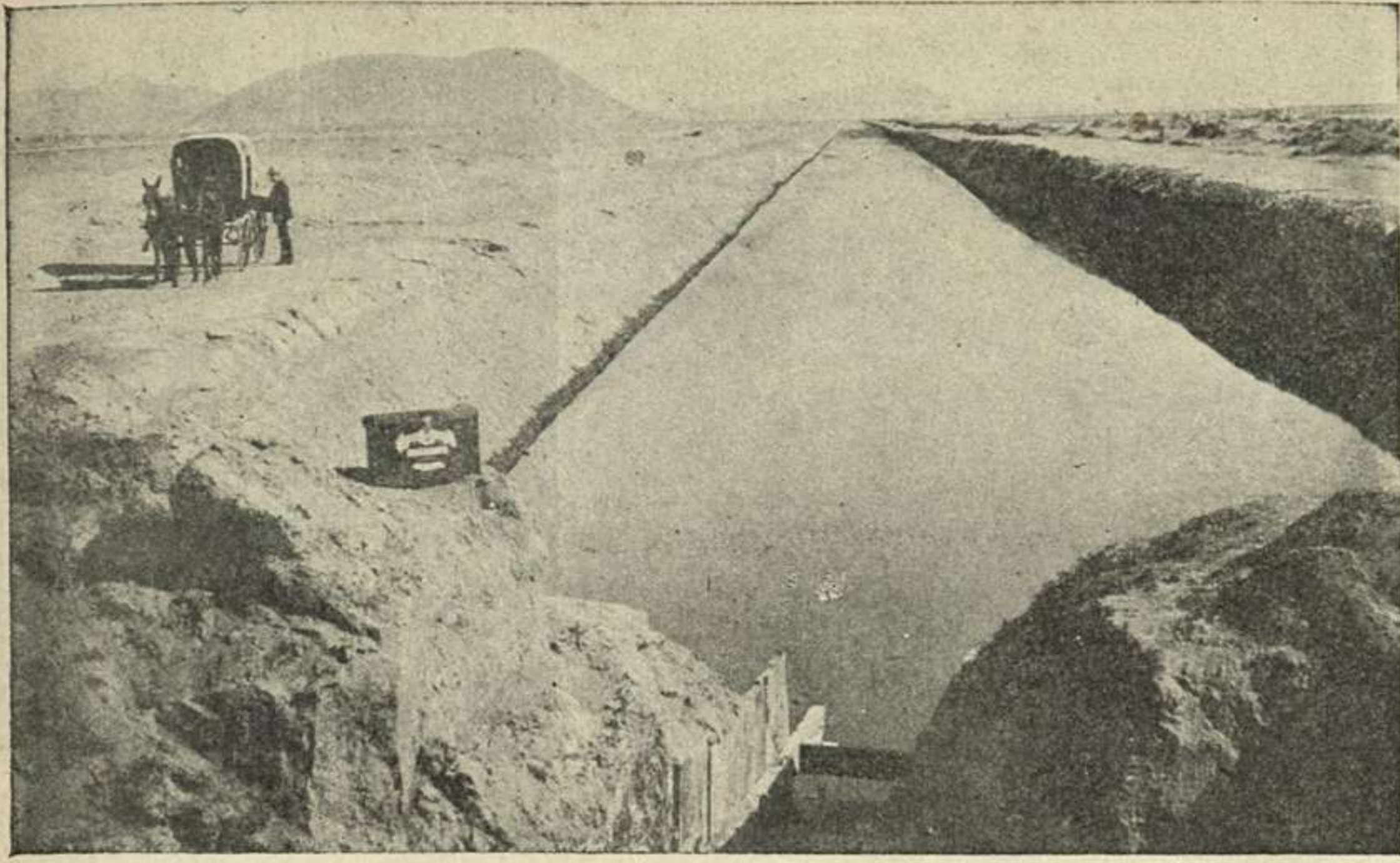
En 1604, la ciudad fué víctima, una vez más, de una inundación, y el Gobernante de esa época, el Marqués de Montesclaros, pensó en buenas obras de defensa, pero desechó la idea del desagüe directo y se limitó á buscar el medio de contener las aguas en terrenos situados á mayor altura que el Lago de Texcoco.



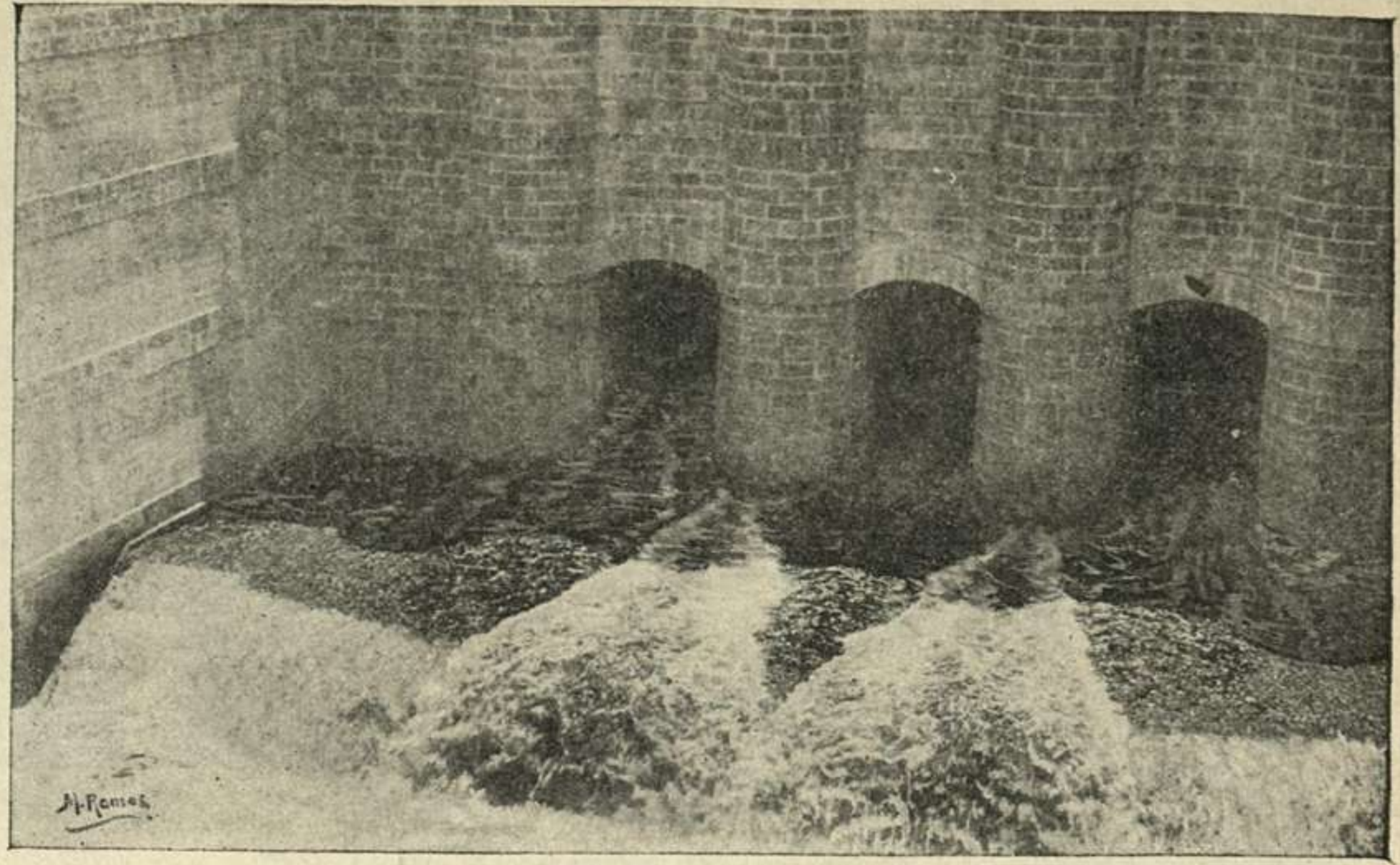
Puente en el kilómetro 43.2 del Canal, camino carretero de Cuautitlán.



Vista de los Talleres en San Cristóbal Ecatepec.



Vista antes de la terminación de las obras en el kilómetro 65.



Salida del agua de la presa.

Por la misma época se construyó el dique de San Cristóbal, de más de una legua de longitud, la presa de Otumba, sobre el río de S. Juan Teotihuacán, se reconstruyó el dique de Mexicalzingo y se construyó, en terrenos porosos, la llamada presa del Sur, que absorbía las aguas producidas por las fuertes corrientes del Pedregal de San Angel.

Pero todas estas y otras muchas obras verificadas en esos mismos tiempos resultaban infructuosas como lo demuestra el hecho de que después de construídas, en el año de 1607, la ciudad sufrió inundaciones parciales que le originaron perjuicios irreparables, y de aquí vino, que por fin, D. Luis de Velasco, II Marqués de Salinas, aceptara el proyecto de desagüe directo, en que había pensado el Virrey D. Martín Enriquez. Resuelto á llevarlo á cabo, fué secundado por el notable sabio D. Enrico Martínez, quien asociado á un jesuita, D. Juan Sánchez, presentó un proyecto de desagüe, que en síntesis, consistía en seguir por un socavón la línea marcada con anterioridad, la del Nochistongo y dar por allí salida á las aguas del Valle que llegarían hasta el río de Tula y de allí pasarían al Pánuco, del cual es afluente el primero.

Los constantes peligros, los verdaderos desastres que las aguas causaban, hicieron que la empresa se acometiera con tanto brío, que se pusieron á la obra millares de indígenas, muchísimos de los cuales fallecieron, pero en poco menos de un año, el socavón quedó terminado en una longitud de seis mil metros. Al mismo tiempo se hicieron el tajo abierto, desde el desemboque del socavón hasta el Salto de Tula y dos canales de conducción de las aguas, uno para Zumpango y otro para el río de Cuautitlán.

Todavía nada pudo lograrse, no obstante que la mente del proyecto, en el fondo, porque se le hicieron muchas innovaciones, es la misma que acaba de realizarse, y no obstante, también, haber que-

do demostrado en 28 de Diciembre de 1608, que las aguas tenían corriente, pues en esa fecha en medio de una gran fiesta, Enrico Martínez dió salida á las aguas del canal.

Un año después la obra quedó inútil. El gobierno colonial, por economía mal entendida, quiso que el socavón se construyera sin un revestimiento sólido, se produjeron derrumbamientos, el socavón se azolvó, ya no dió salida á las aguas y esto

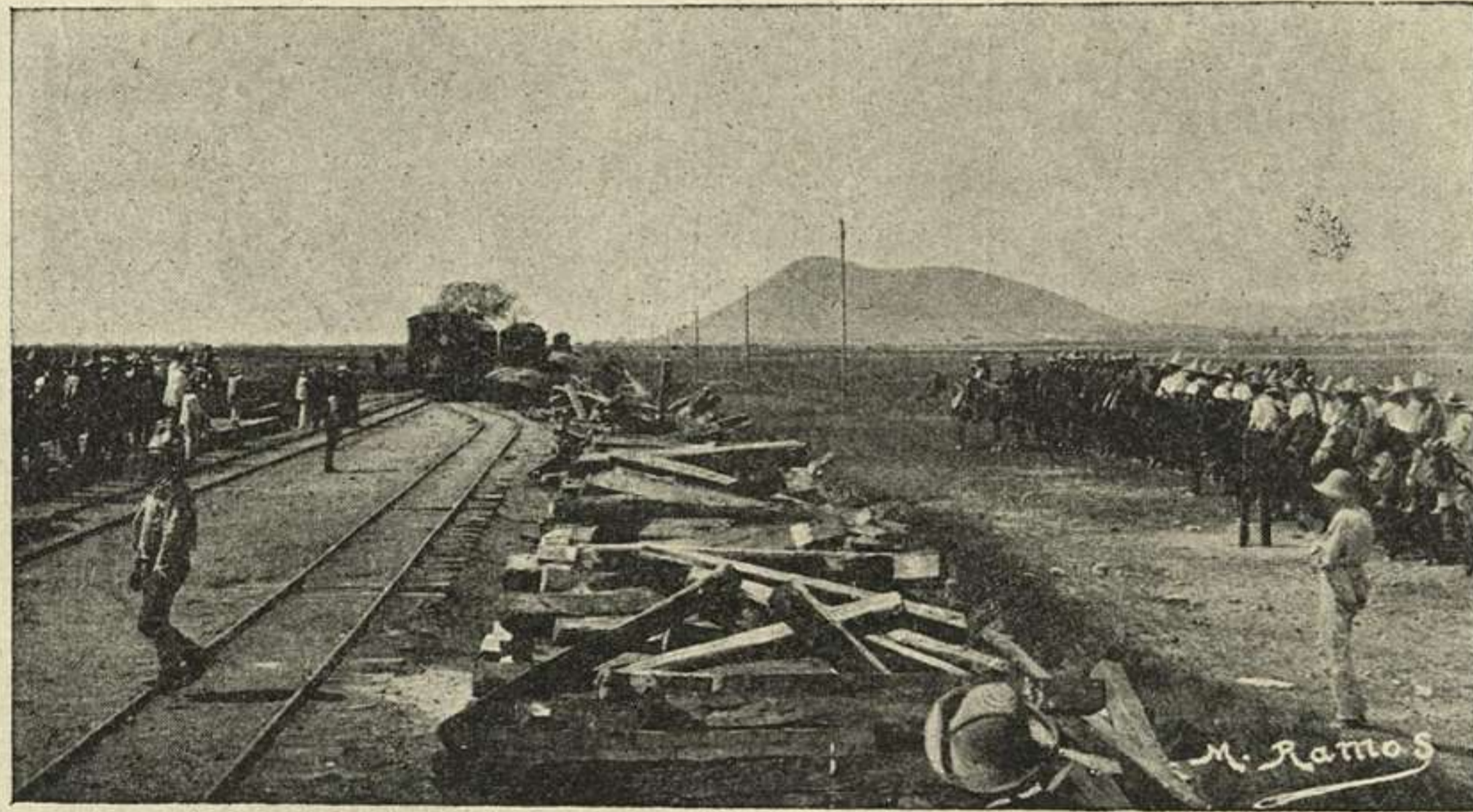
to de Don Enrico era bueno, y no tardó mucho en ordenarle que prosiguiera sus obras.

En 1609, cuando aún no estaban terminadas los ríos tuvieron una gran creciente, las obras no pudieron utilizarse, y entonces se determinó la mayor inundación de México, que se recuerda en la historia, y que fué una verdadera hecatombe, pues perecieron en ella 30,000 personas y duró cinco años.

Los malquerientes de Martínez llegaron á atribuirle á él la responsabilidad del desastre, diciendo que intencionalmente había tapado el socavón, y se le puso preso; pero no tardó en demostrar su inocencia y echar en cara al Gobierno no haberle dado los elementos bastantes para terminar el revestimiento. Más tarde, el Marqués de Cadereyta, también convencido de la bondad del proyecto Martínez, que con constancia inquebrantable, había comenzado á convertir su socavón en tajo abierto, quiso dar impulso á las obras; pero

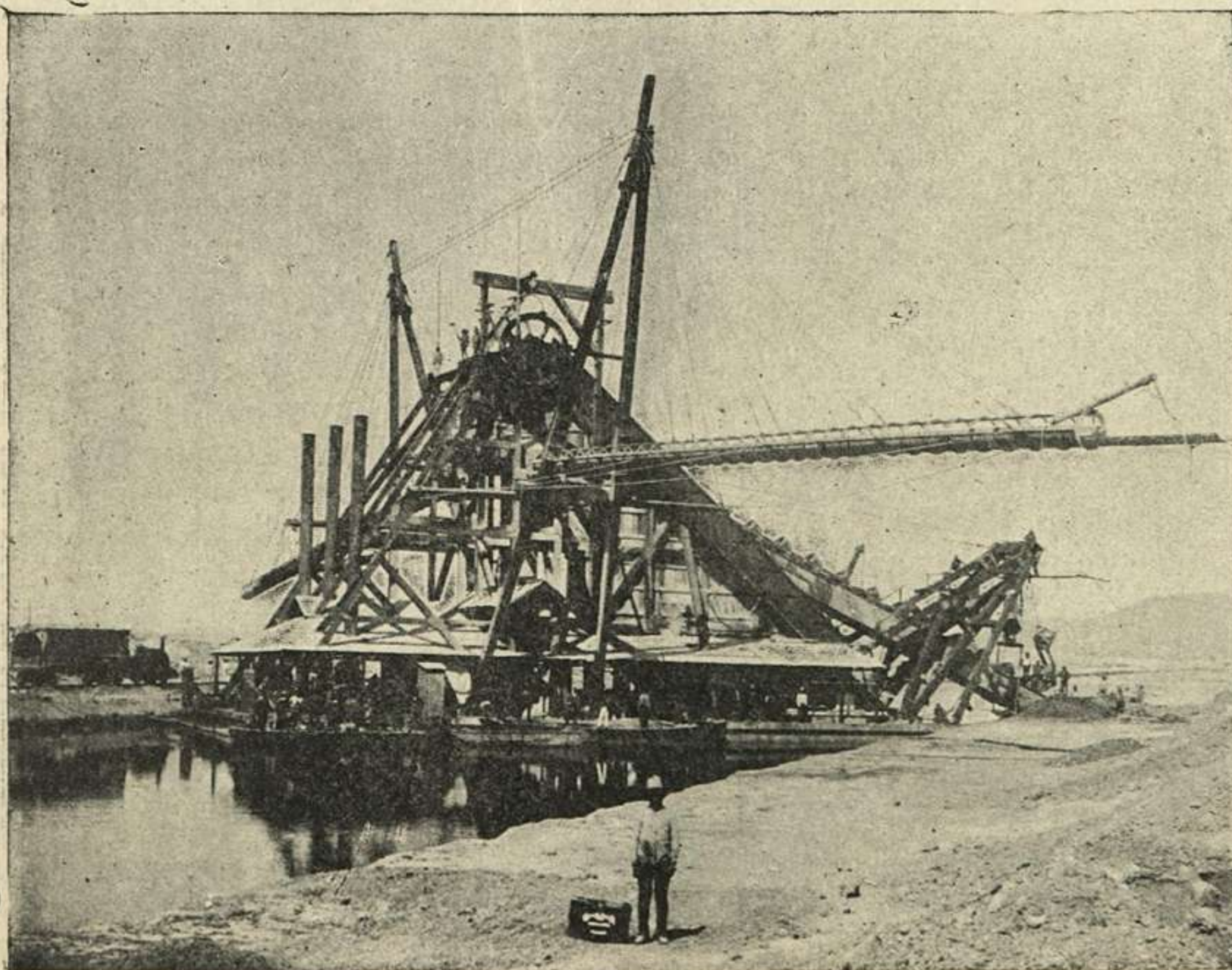
sus buenos deseos se estrellaron ante la falta de elementos pecuniarios.

Esta idea siguió teniendo aceptación, aún después de la muerte de Enrico Martínez, y se continuaron las obras, pero con tanta lentitud, que sólo después de siglo y medio quedó terminada la apertura del tajo de Nochistongo, del cual todavía al presente se conserva un buen tramo, sobre cuyo bordo corre la línea del Ferrocarril Central.

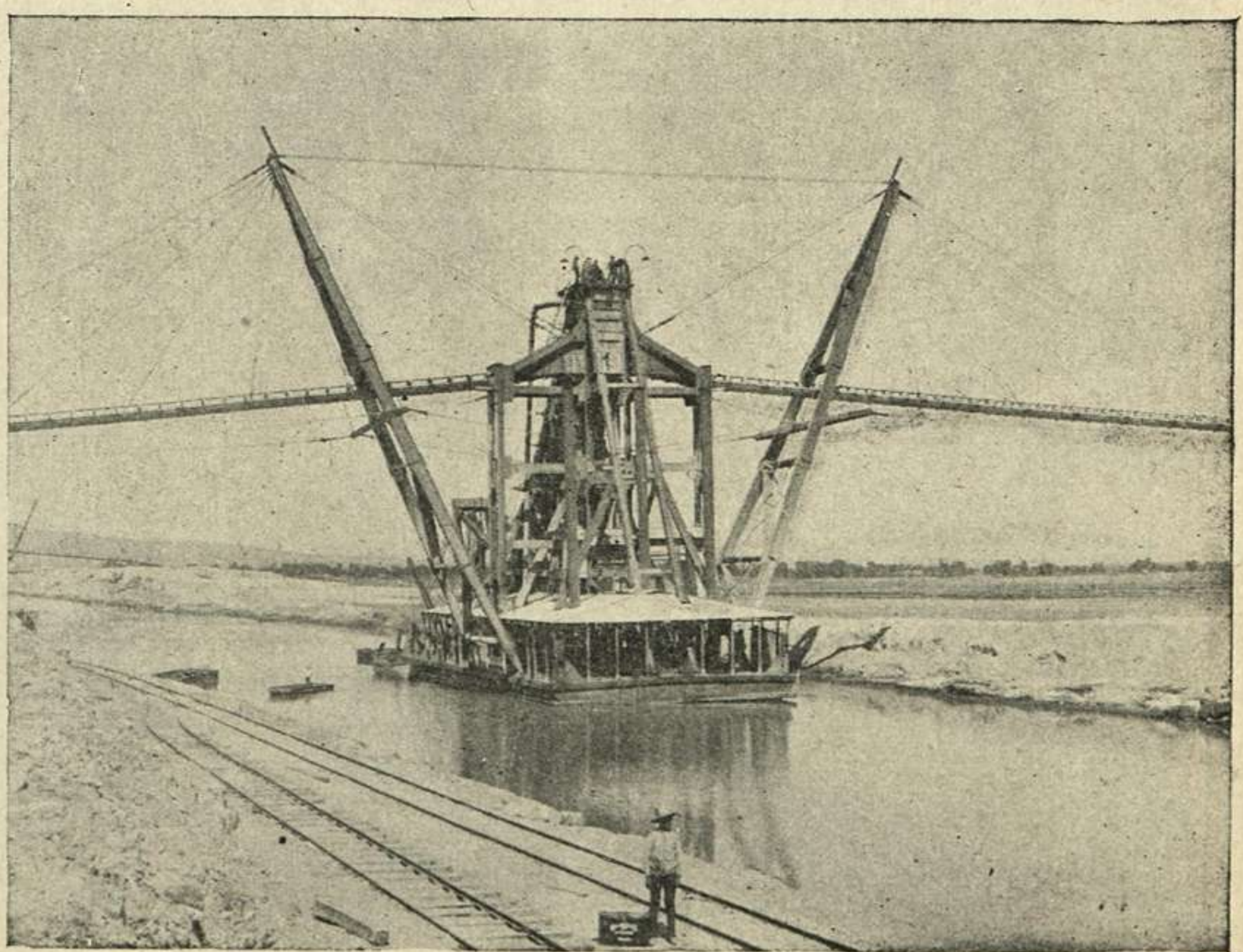


En «Dos Puentes.» Recepción de los trenes.

fué causa de serias discusiones acerca de la bondad del proyecto de Enrico Martínez, quien lo sostenía enérgicamente, haciendo ver la razón de su fracaso. Sin embargo, en 1614, la Corte de España envió al Ingeniero Adrián Boot, que gozaba de gran fama; opinó éste que debía prevenirse el peligro por medio de defensas, y en 1623 se abandonó el socavón de Nochistongo; pero el Virrey, Marqués de Gálvez, tenía la convicción de que el proyec-



Draga "Lucy" kilómetro 39.



Draga «Cuauhtemoc.» kilómetro 39.

EL ULTIMO RETRATO

DEL SR. GRAL.

D. PORFIRIO DIAZ

Muy justificado es que á propósito de la terminación de la monumental Obra del Desagüe del Valle de México, honremos hoy las páginas de este Semanario con la última fotografía que se ha tomado del Señor General Díaz, pues por aquella obra, el país entero debe enviarle sus felicitaciones.

Nosotros se las enviamos sinceras y respetuosas, porque vemos en esas obras, uno de sus más hermosos triunfos, que acaso, lo enorgullezca legítimamente, tanto ó más que muchos de sus actos administrativos y sus victorias en la guerra, porque ha demostrado en esta vez, que infatigable y esforzado, después de sus hazañas militares, en medio de sus difíciles tareas de gobernante, ha tenido bastante constancia para sostener una lucha de veinte años, hasta lograr ver realizada la obra magna, que le ha conquistado un lauro tan hermoso.

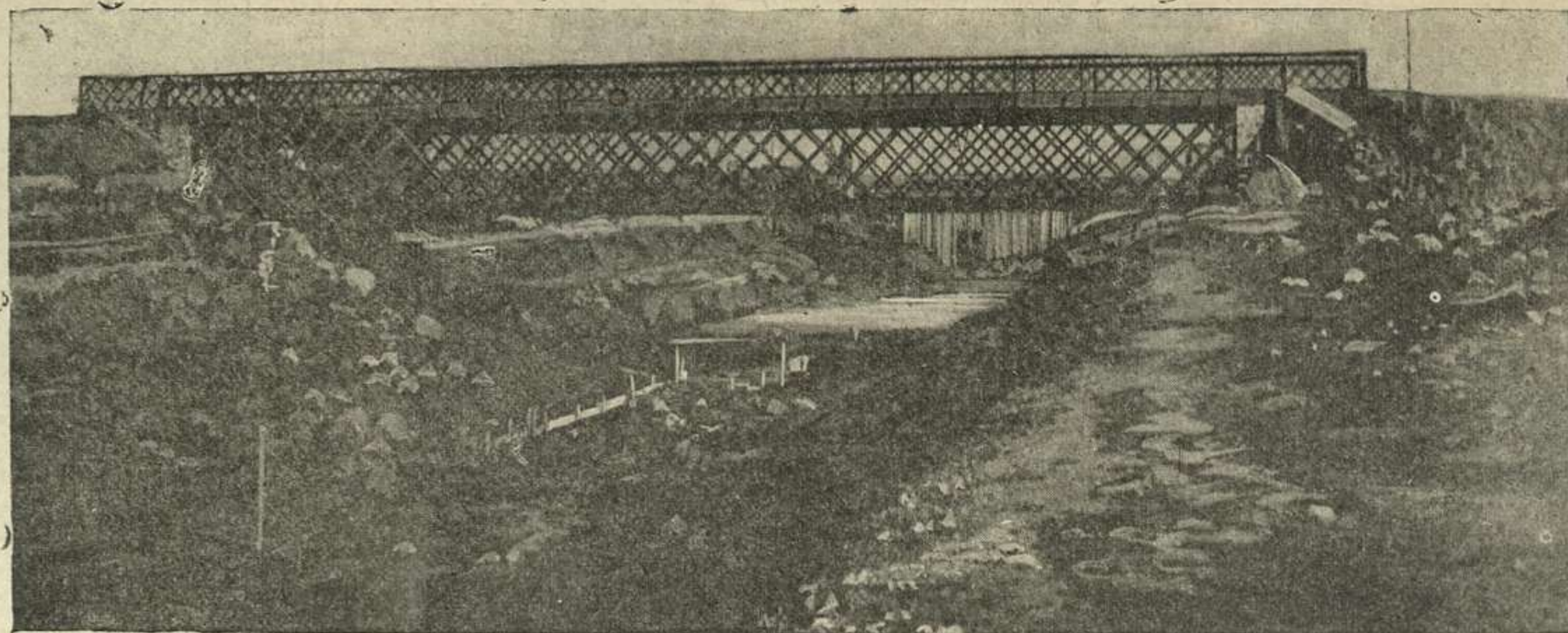
Si no existieran tantos y tan poderosos motivos para que el país, agradecido al Señor General Díaz, vea en él uno de sus más grandes hombres, bastaría éste por sí solo, para perpetuar su memoria.

Después de aquella obra grandiosa, pero que no llegó á satisfacer los fines que se buscaron, no ha habido gobierno del México independiente que no se haya preocupado en lograr el desagüe; pero unas veces nuestras revueltas políticas, otras nuestros frecuentes cambios de gobierno, y siempre la falta de recursos, y tal vez más que esto, la de energías para realizar el bien que hoy hemos alcanzado, no sin sacrificios verdaderos, como puede verse por los siguientes datos, hicieron nulas todas las tentativas.

En 1879, el Sr. Ingeniero D. Francisco de Garay presentaba un proyecto que, basado en la idea primordial de Enrico Martínez, aseguraba el desagüe perfecto del Valle de México; y entonces fué cuando el señor General Díaz, que siempre ha dado á esta obra toda la importancia que merece, resolvió llevarla á cabo. Entonces comenzaron á palparse las dificultades, se vieron los sacrificios que sería necesario hacer; pero con la energía que todos reconocemos en el Primer Magistrado de la Nación, tan empeñosamente secundado en esta vez, no cedió en su propósito; y si bien es cierto, que en un principio no fué posible acometer la empresa con toda actividad, más tarde, un decreto de 16 de Diciembre de 1885, autorizó al Ayuntamiento de la capital para suministrar la anualidad



Puente provisional para el camino carretero de Cuautitlán, kilómetro 43 2.



Puente en el kilómetro 22.2 del Canal, camino carretero de Pachuca.

de \$400,000, destinados á la prosecución de las obras, y por disposición del Supremo Gobierno, comunicada á la Secretaría de Gobernación el 2 de Febrero de 1886, se creó la Junta Directiva, suficientemente autorizada y con facultades bastantes para dirigir y administrar la inversión de los fondos. De entonces acá, las obras se emprendieron con toda actividad después de haber examinádose por peritos, las de revestimiento del tramo del túnel abierto ya, así como la clase de materiales que se habían empleado, y de haberse aprobado las proposiciones que hizo el Ingeniero Don Luis Espinosa, indicando la conveniencia de que se mo-

una altura de 2 m. 75, que fué propicia para el mejoramiento de la descarga de las atarjeas de la capital; la reducción de la excavación del canal, dejando posibilidad de aumentarla si así lo demostraban las necesidades, con lo cual se ahorraron más de un millón de metros cúbicos de excavación del canal, y la impugnación que hizo al dictamen que rindió el Ingeniero belga León Derote, quien comisionado por nuestro Gobierno vino á México, estudió el proyecto y propuso reformas que el señor Espinosa demostró que eran inadmisibles y que debía subsistir lo aprobado por la Secretaría de Fomento el año de 1879.

Sr. Gral. D. Manuel González Cosío,
Secretario de Estado y del Despacho de GobernaciónSr. Gral. D. Francisco Z. Mena,
Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas.

dificara el trazo del canal entre México y San Cristóbal, acercándolo á Cerro Gordo y retirándolo algo más del lago de Texcoco para que se aprovechara una ligera pendiente.

Los trabajos preliminares, para elección de materiales, modificaciones que se juzgaron tan benéficas como urgentes, y muchas de ellas económicas, duraron dos años, y al referirnos á este punto, debemos hacer mención especial del señor Ingeniero Espinosa, que trabajó con inconcebible laboriosidad, produciendo informes y dando soluciones verdaderamente notables, que merecieron la aprobación de peritos tan competentes como los Sres. Ingenieros Gargollo y Parra, Leandro Fernández y Roberto Gayol.

Entre sus trabajos más notables pueden citarse la disminución de la pendiente del antiguo proyecto, conservando el gasto de 17 metros cúbicos para el túnel, disminución que hizo se ganara

Después de estos trabajos fué cuando se contrataron las obras de construcción del túnel de Tequiquiac, primero, con los señores Read y Campbell, que no pudiendo concluirlo por causas ajenas á su voluntad, rescindieron su contrato, y después con los señores Pearson.

Casi veinte años de constante labor, de luchas contra obstáculos que parecían insuperables, sobreponiéndose á las crisis financieras, contratando empréstitos, haciendo verdaderos sacrificios, hasta invertir la suma de cuarenta millones de pesos, se necesitaron para la realización de este proyecto, que sólo energías inquebrantables podían haber llevado á término: la del señor General Díaz como Jefe Supremo de la Nación; las del señor General Manuel González Cosío, que trabajó seis años como Presidente Municipal, y después al fundar el Ministerio de Comunicaciones, hizo el empréstito de Londres y dedicó muchas energías á la gigantesca obra; las del señor Gral. Francisco Z. Mena, como Secretario de Estado, y las de los señores General Rincón Gallardo, Lic. José Ives Limantour, Luis Lavie, Lic. Pablo Macedo, Román S. Lascuirain y Manuel María Contreras, que formaron la Mesa Directiva, bajo cuya administración se terminaron las obras, y que supieron secundar con patriotismo verdadero, la resolución del Jefe Supremo de la Nación.

Al principio de las obras formaron también parte de la Junta Directiva los señores Don Agustín Cerdán, Don Casimiro del Collado, Don Pedro del Valle y J. Rivas Góngora, todos los cua-

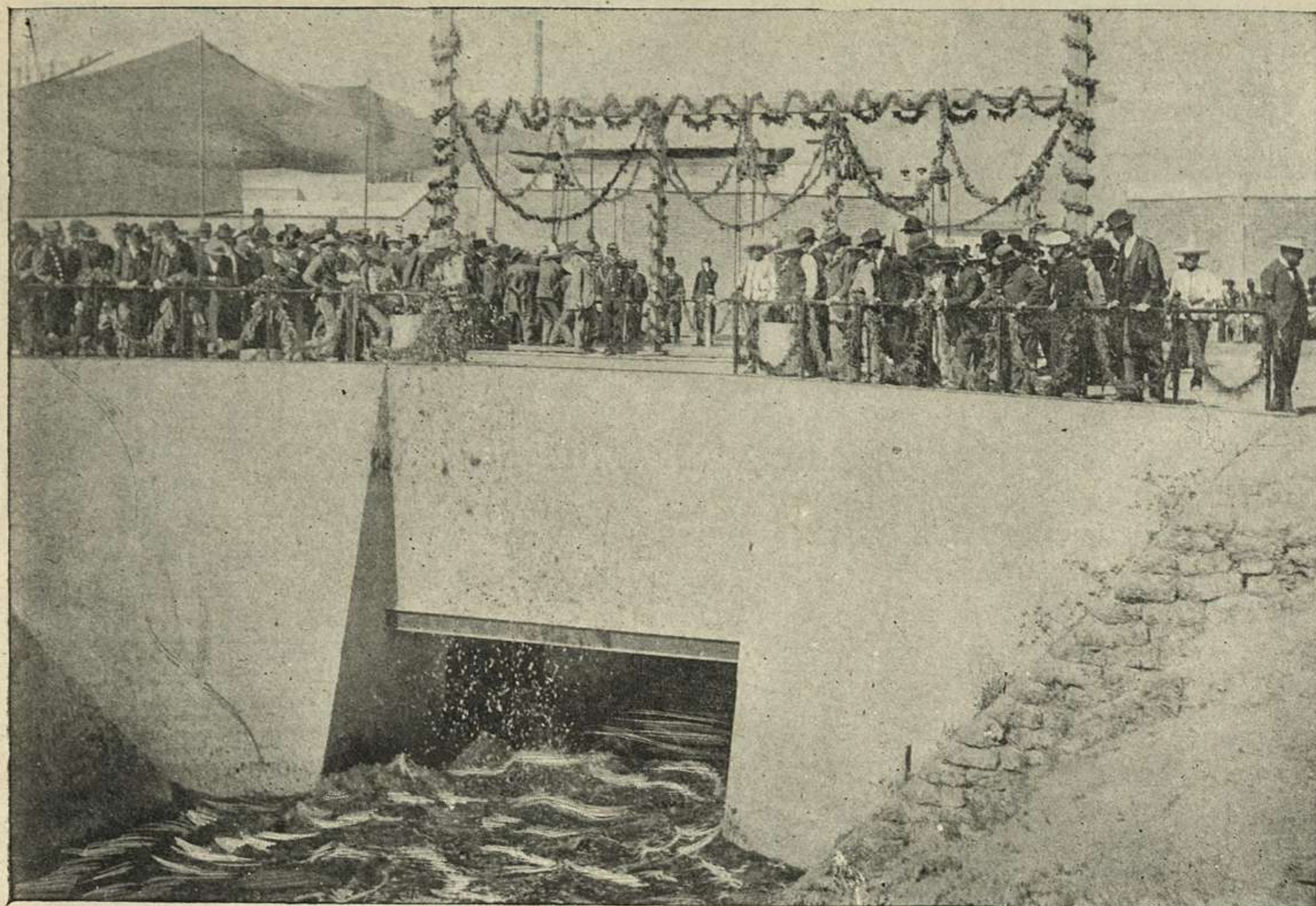


Propiedad Artística Asegurada.

Sr. General de División Don Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

ULTIMA FOTOGRAFIA TOMADA POR MORA.

Propiedad artística asegurada.



Al levantarse las compuertas de S. Lázaro.

les, á excepci3n de los dos 3ltimos, cuyos retratos no pudimos obtener, figuran en la plana que les hemos consagrado para perpetuar el recuerdo de la fecha en que la ciudad ha alcanzado bien tan incomparable, y la posteridad conozca á los preclaros ciudadanos que supieron llegar hasta el sacrificio por asegurar su bienestar.

Adem3s de los miembros de la Junta Directiva, figuran en esa plana el se1or Ingeniero Don Luis Espinosa, cuyo celo, dedicaci3n 3 inteligencia, como Director de las Obras, solo puede ser comparada á su modestia, los se1ores Ingenieros Juan Soto Dur3n 3 Isidro D3az Lombardo, que no con menos esfuerzo lo ayudaron en sus tareas. Sir W. Pearson, contratista que ayud3 á salvar obst3culos, y el se1or Ingeniero Don Francisco de Garay, autor del proyecto que fu3 aprobado en 1879.

¡Llor eterna á tan ilustres benefactores de la Patria!

Pero, enumeradas, aunque tan sucintamente, las dificultades que hubo que vencer, establecido el paralelo entre los esfuerzos de cinco generaciones y los que en 20 a1os se han hecho para realizar las obras del Desagie del Valle; ¿es cierto que estas revistan importancia y trascendencia tales, que hayan merecido tan preferente atenci3n y la erogaci3n de tan extraordinarios gastos?

S3, si es cierto, no s3lo porque con ellas se ha logrado el gobierno absoluto de las aguas de los lagos, que est3n m3s 3 menos cercanos de la ciudad, con lo cual desaparece todo peligro de inundaci3n, sino porque mejorará el estado sanitario de la poblaci3n, y así hemos cre3do demostrarlo en una de nuestras ediciones diarias, en los t3rminos siguientes:

“¿Qu3 beneficios obtendremos con esta obra? F3cil es contestarlo. En lo sucesivo, las aguas vertidas en el Valle, seguir3n este trayecto: Las del escal3n meridional, convergiendo á los lagos de Chalco y Xochimilco, vendr3n, unas por el canal de la Viga, otras por el r3o de la Piedad y, pasando en parte por el sistema de atarjeas de la ciudad, servir3n para lavarlas 3 ir3n despu3s al gran canal, donde se reunir3n con las del lago de Texcoco y con las de los lagos de la parte Norte del Valle. Despu3s se precipitar3n en el t3nel de Tequisquiac, y por 3ltimo, ir3n á desembocar del otro lado de la serran3a, fuera del recinto del Valle.

No habr3, pues, peligro de inundaci3n, a3n en los a1os de m3s abundantes lluvias.

“Por otra parte, sabido es que antes de estas obras, todos los desechos de la ciudad de M3xico eran conducidos por un sistema imperfecto de canales subterr3neos, que los llevaban al lago de Texcoco, verdadera cloaca, que recib3a en su seno la enorme cantidad de MEDIO MILLON de metros c3bicos de inmundicias por a1o, inmundicias cuyas emanaciones nos tra3an los vientos del Noroeste, sobre todo, en la 3poca invernal. Así se

explica por qu3, en los barrios de la parte oriental de la ciudad, la mortalidad alcanza la inveros3mil proporci3n del 70 al 72 por mil.

“A mayor abundamiento, todas esas aguas, cargadas de desechos org3nicos que detenidos á las goteras de la ciudad, eran mort3feros, hacen falta para ir á fecundar los campos agrícolas, llevan en s3 un tesoro para la agricultura, y aprovechadas, dar3n al pa3, con creces, todo lo que ha gastado en las obras del desagie. Así va á suceder: á la salida del t3nel, las aguas servir3n para producir fuerza motriz, y m3s adelante ir3n á derramar sus tesoros en el seno de las tierras de labor.

“Si se compara, por 3ltimo, los sacrificios que costaron las obras actuales con los que exigieron otras menos 3tiles, encaminadas al mismo fin, no puede uno menos de asombrarse de la baratura de aqu3llas.

“En efecto, s3bese que en las obras de la desviaci3n del r3o de Cuautitl3n, que estuvieron á cargo de los padres franciscanos, y que tardaron muchos a1os, murieron, s3lo en tres a1os, doscientos mil ind3genas, extenuados por la fatiga y por lo rudo de las labores. Si se pudiera precisar exactamente los gastos que se hicieron en la 3poca del Imperio azteca y del virreinato, ver3amos que sobrepasan much3simo á las que ha terminado el M3xico independiente.

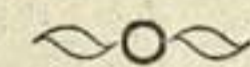
“Con estos liger3simos informes, bastará para que nuestros lectores aprecien por qu3 M3xico se

enorgullece de haber llevado á t3rmino esa obra, que est3 considerada, justamente, como la primera en su g3nero, no s3lo en Am3rica, sino en el mundo entero.”

¿M3s, por qu3 decimos que los beneficios que dimanen de estas obras, s3lo pueden ser comparados con los de la paz que disfrutamos?...

Porque es la verdad: la paz ha arrebatado á la muerte sus v3ctimas de la guerra, ha aumentado nuestro cr3dito en el Exterior, ha hecho que de todas partes afluyan capitales, ha creado seguridades, han engendrado confianza y ha producido, en suma, progreso y tranquilidad.

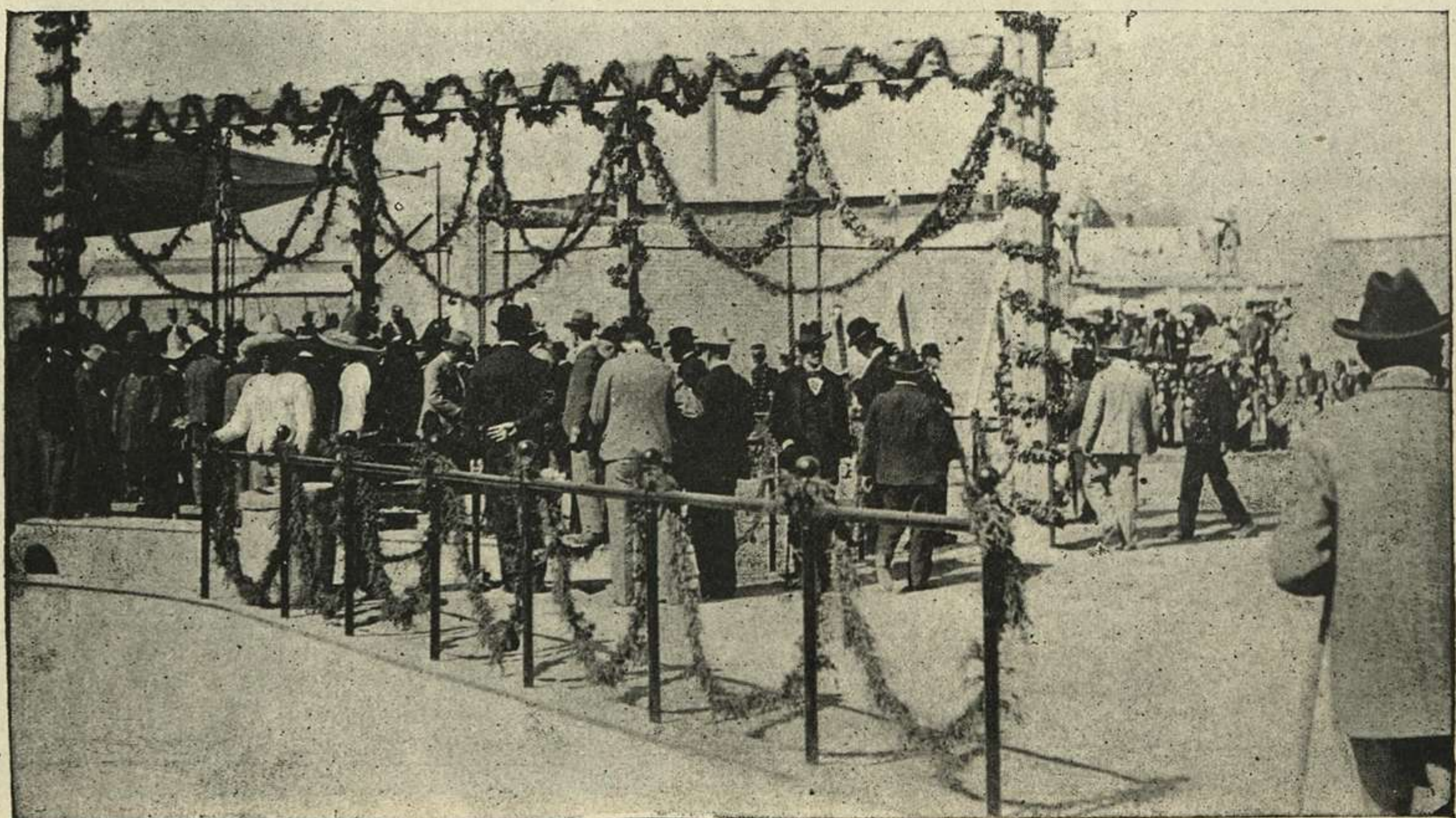
Las Obras del Desagie y las del Saneamiento arrebatarán á la muerte las v3ctimas de las epidemias y de las enfermedades infecciosas, y al saberse en el Exterior el mejoramiento del estado sanitario en el r3o que en las condiciones anteriores era bien temido de los extranjeros, aumentará la confianza, se alentar3 el deseo de buscar entre nosotros fuentes de trabajo y de riqueza, y ya no s3lo los capitales, sino tambi3n los hombres de empresa y de trabajo vendr3n á nuestro suelo en mayor n3mero, de todo lo cual es de esperarse, se deje sentir mayor bienestar en el pa3.



Vengamos ahora á la inauguraci3n de la tit3nica mejora, acto solemnisimo, verificado el s3bado 17 del actual y del cual ha de conservarse inmortal recuerdo en las p3ginas de nuestra historia:



El Rey Netzahualcoyotl, Iniciador de las obras de defensa de la gran Tenoxtitl3n.



Instant3nea tomada en el momento de firmar el acta en S. L3zaro.

Las Obras del desagüe del Valle de México sus principales Colaboradores



SR PEARSON
CONTRATISTA DE LAS OBRAS



GRAL PEDRO RINCON
GALLARDO
PRESIDENTE DE
la
Junta Directiva



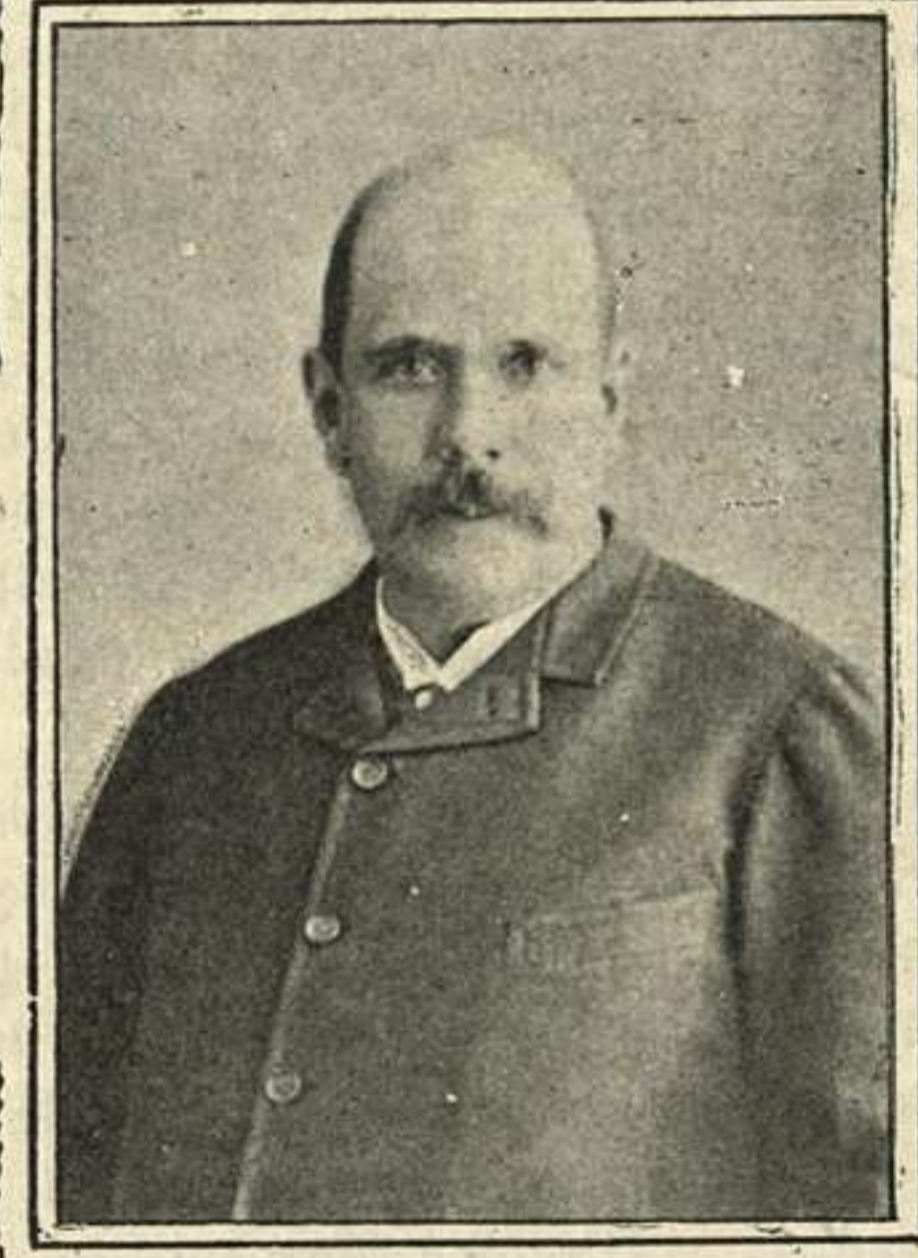
SR. YNG. Director de las OBRAS
D. Luis Espinosa



SR ROMAN DE
LAS CURAIN
Vocal
de la JUNTA DIRECTIVA



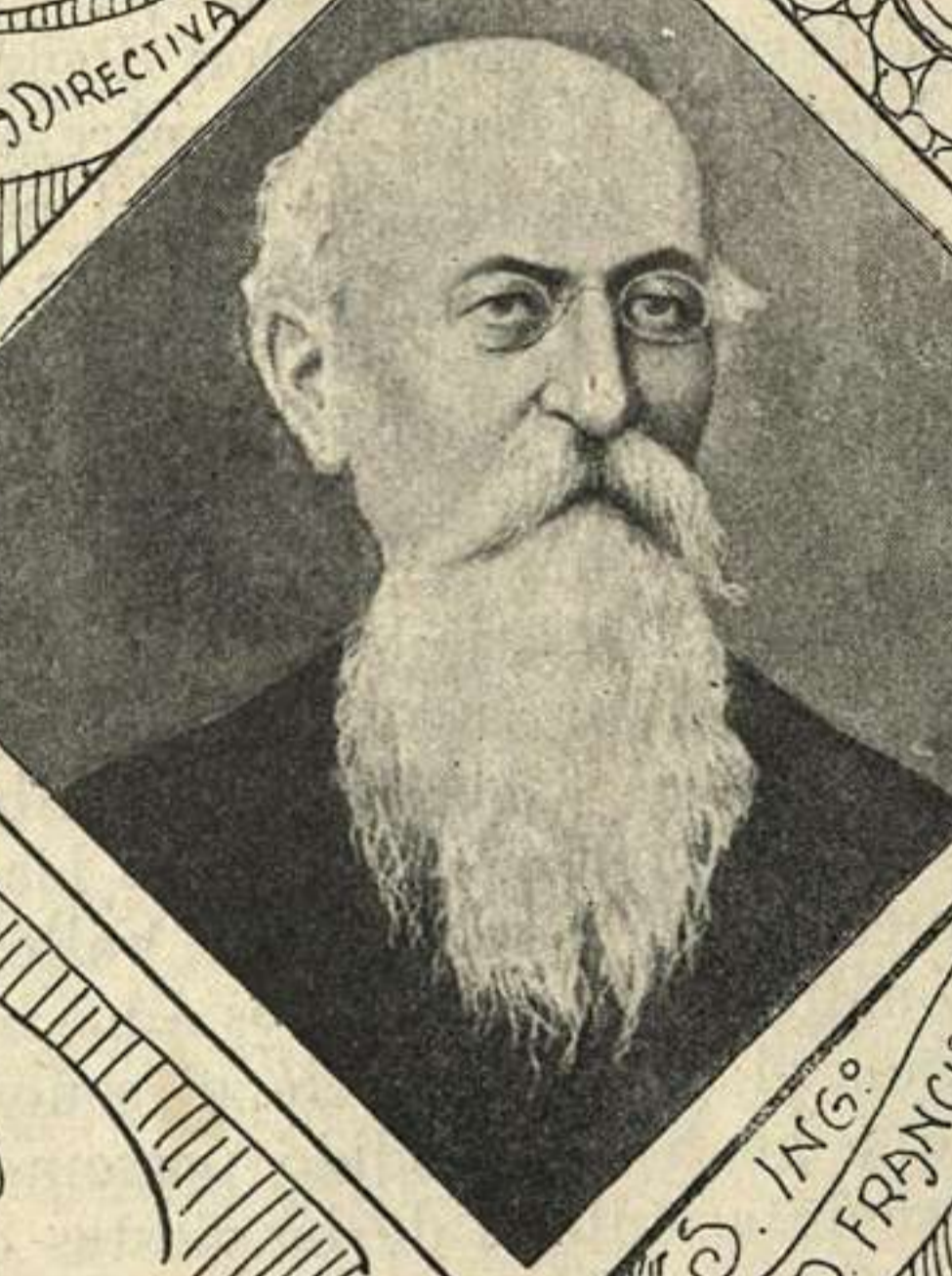
LIC. D. PABLO MACEDO
Vocal de la JUNTA
DIRECTIVA



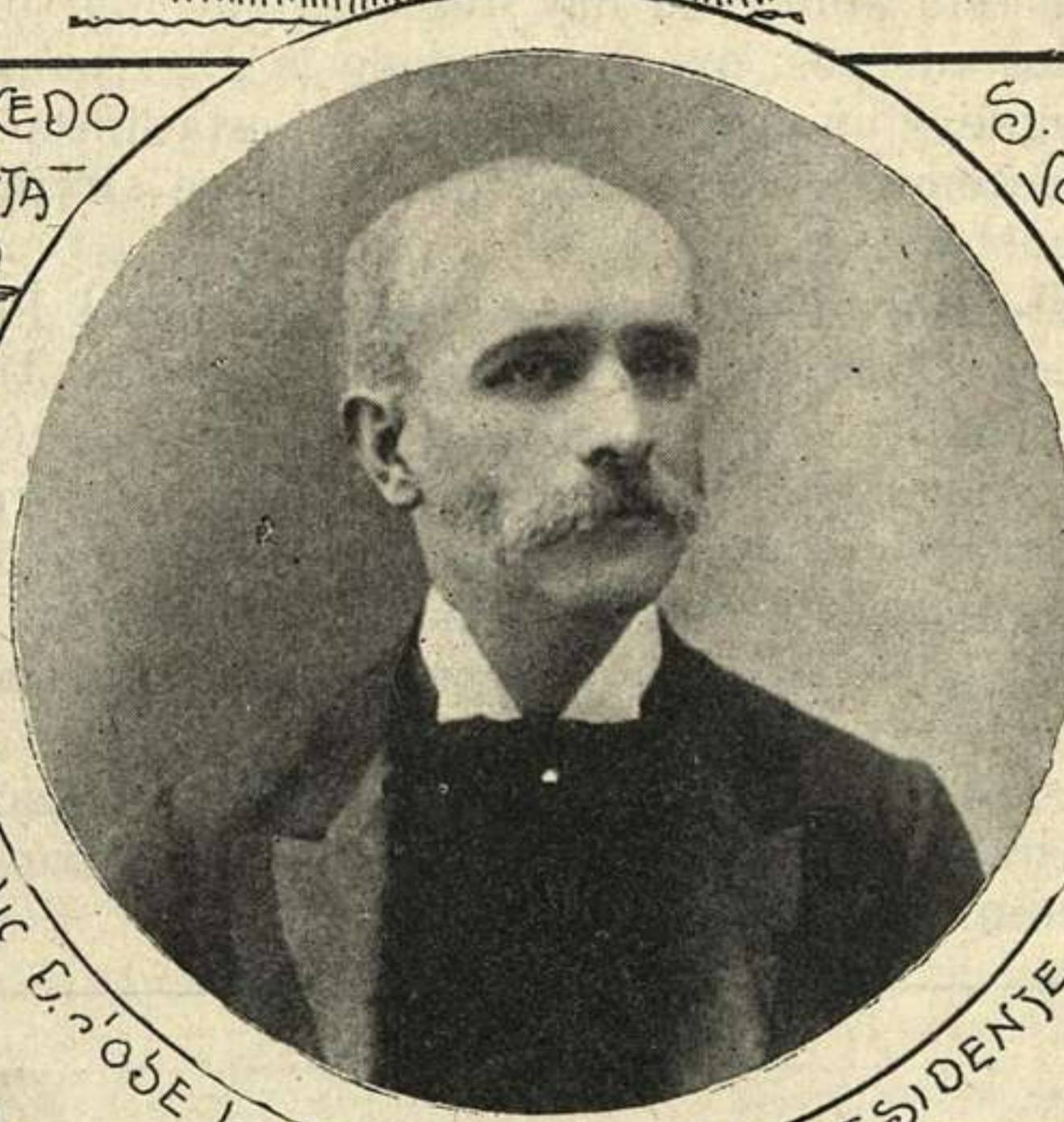
S. D. LUIS LAVIE
Vocal de la JUNTA
DIRECTIVA



S. AGUSTIN CERDAN
MURIO
SIENDO VOCAL



S. ING. D. FRANCISCO LE GARAY
AUTOR DEL
PROYECTO APROBADO EN 1879



S. LIC. D. JOSE IVES LIMANTOUR
VICEPRESIDENTE
DE LA JUNTA
DIRECTIVA



SR. ROSENDO ESPARZA
SECRETARIO
DE LA JUNTA
DIRECTIVA



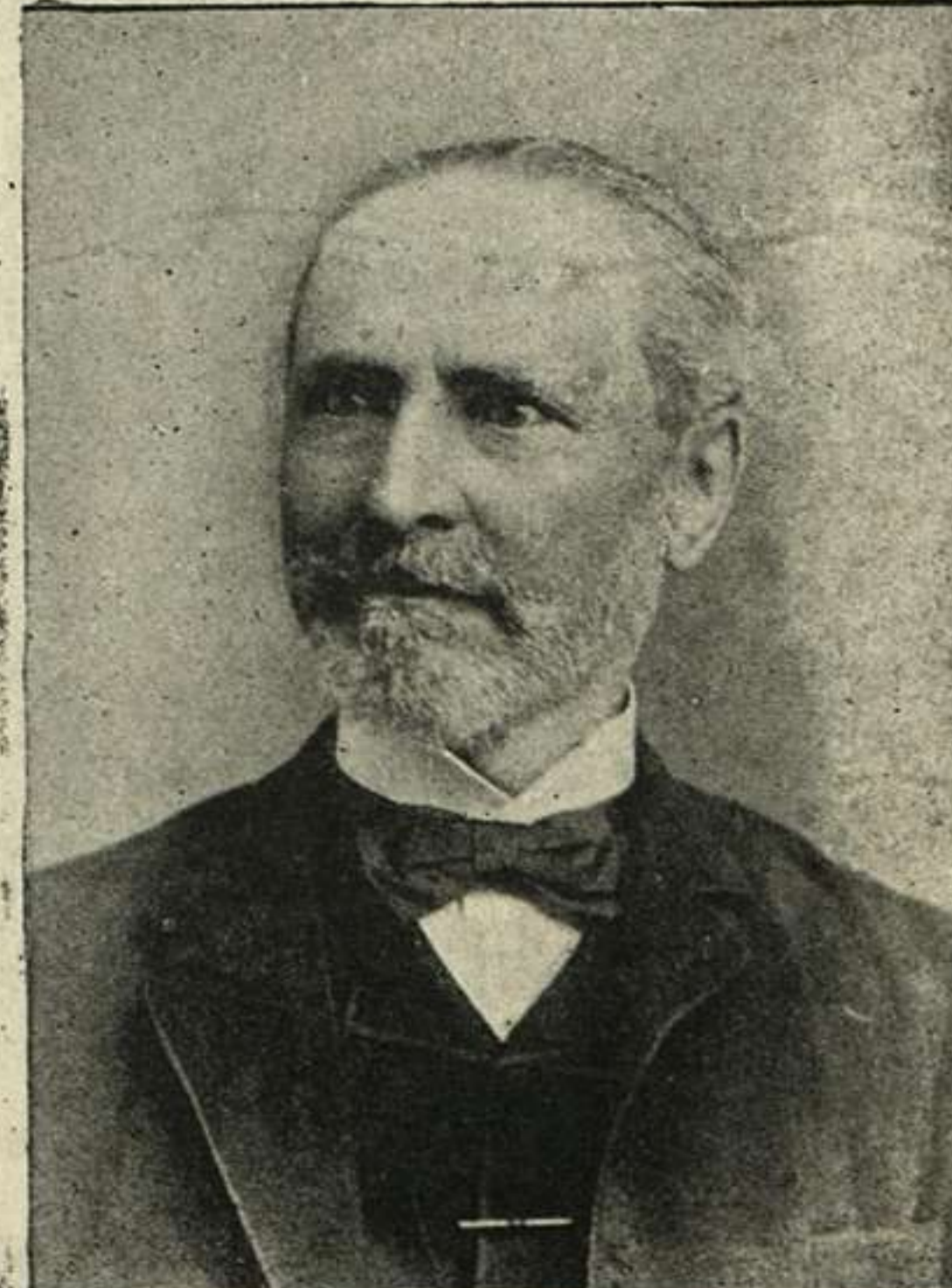
S. ING. ISIDRO DIAZ LOMBARDO



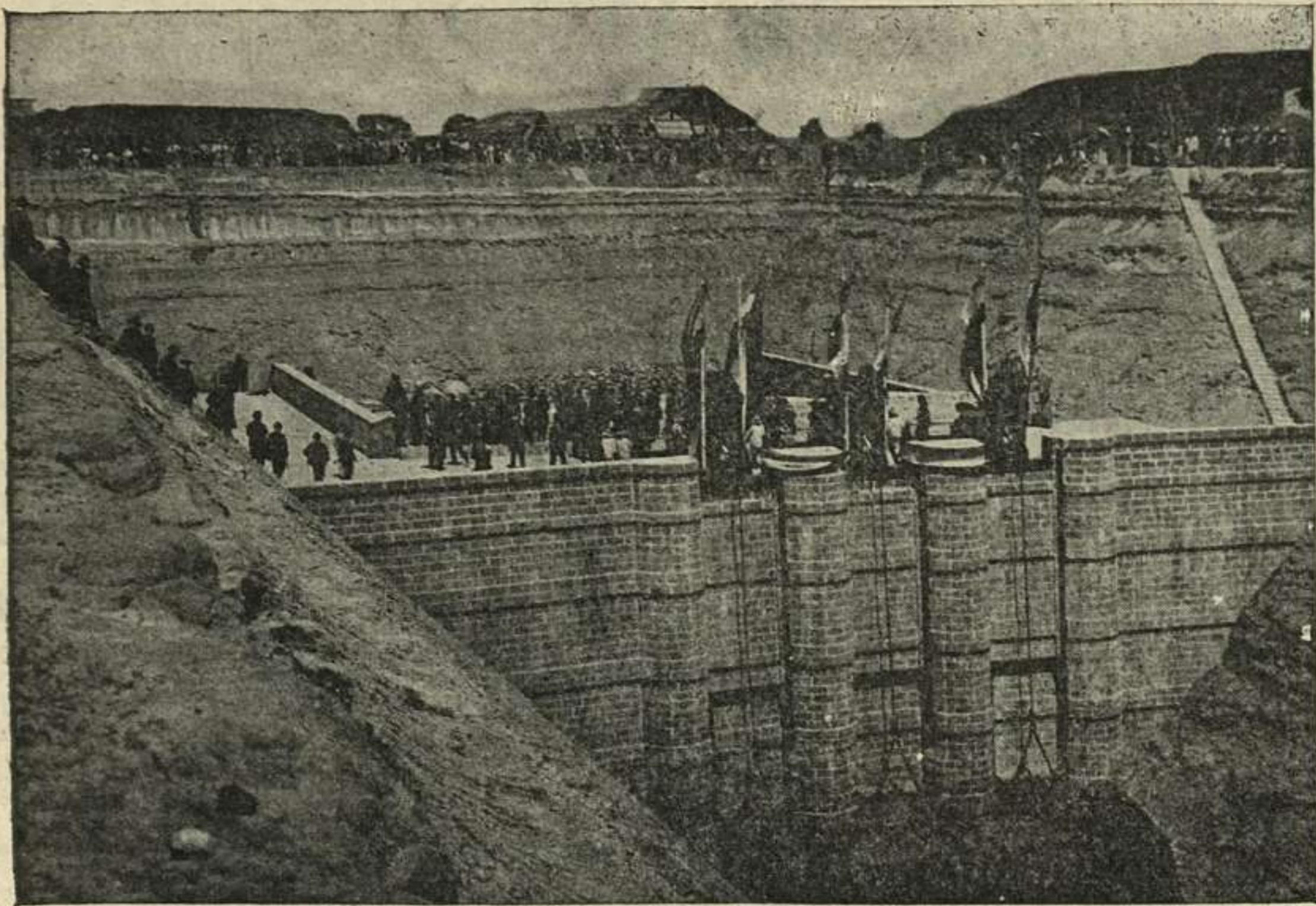
SR. JUAN SOTO DURAN



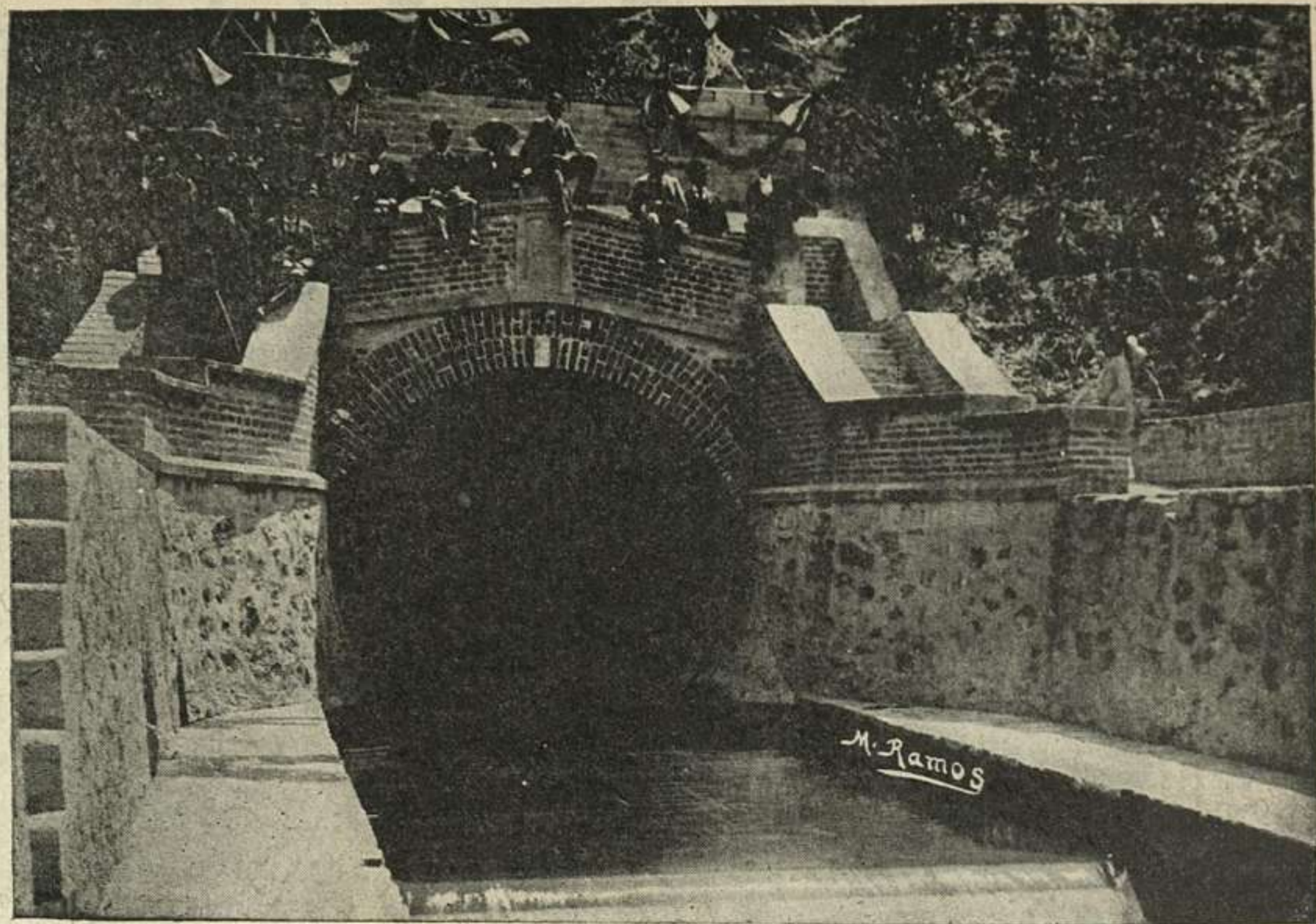
SR. ING. M. M. CONTRERAS



SR. D. CASIMIRO DEL COLLADO.
MURIO SIENDO VOCAL DE LA JUNTA DIRECTIVA.



El gran dique en los momentos de ser visitado por el Sr. Presidente.



Boca de salida del gran túnel.

Ciento ochenta personas, entre las cuales se contaban los miembros del Cuerpo Diplomático, los Secretarios de Estado y otras de representación política social, fueron invitadas por medio de lujosas esquelas, y á las ocho y media de la mañana del citado día se reunieron en la Plaza de la Constitución, para ocupar, momentos después, los vagones especiales que las condujeron á San Lázaro.

En aquellos terrenos estaban formados, en línea desplegada, los Batallones 21o. y 25o. y el 7o. Regimiento, fuerzas que presentaron las armas, á la llegada del señor Presidente, en tanto que las bandas batían "marcha" y tocaban el Himno Nacional.

A inmediaciones de las compuertas se levantó una extensa tienda de campaña, desde la cual pudieron los circunstantes presenciar la primera ceremonia de la inauguración, que consistió en la apertura de las compuertas, que dando paso á las aguas de las atarjeas de la ciudad, son el punto inicial del canal.

Acto continuo, el señor Rosendo Esparza, secretario de la Junta Directiva, dió lectura á la siguiente acta, que fué subscripta por los señores General Díaz, Secretarios de Estado, Miembros del Cuerpo Diplomático, personal de la Junta Directiva del Desagié y otros muchos de los presentes:

Después de esta ceremonia, se descubrió una placa en bronce, donde se lee la siguiente inscripción:

"El día 24 de Enero de 1897, siendo Presidente de la República el señor General de División Don Porfirio Díaz, y bajo la administración de la Junta Directiva del Saneamiento de la Ciudad de México, presidida por el señor Lic. José I. Limantour, se dió principio á estas obras, de acuerdo con

el proyecto formado de orden del Ayuntamiento de 1888, por el señor Ingeniero Roberto Gayol."

A los pocos momentos, la comitiva ocupó los trenes especiales que habían de conducirle hasta el punto donde acaban las obras.

El viaje fué de lo más agradable, tanto por las manifestaciones de regocijo que hacían los vecinos y autoridades de los puntos por donde pasaba el convoy, como porque todos los viajeros tuvieron ocasión de admirar los detalles de las obras, algunas de los cuales representan nuestros grabados.

A las once y media de la mañana se llegaba al sitio en que se unen el canal y el túnel de Tequisquiác; la comitiva presenció la apertura de las compuertas y después, los trenes continuaron su marcha hasta un punto inmediato á la desembocadura del túnel de Tequisquiác, y por último, se llegó á Zumpango á las dos y media de la tarde.

En esta población hay una construcción sólida, de dos cuerpos, que ha ocupado la Dirección del Desagié, y en el patio principal de esta finca, convenientemente decorado, fué donde se sirvió el banquete.

Este fué ofrecido por el señor General Pedro Rincón Gallardo, como Presidente de la Junta del Desagié, y en su correcto brindis, después de hacer mención de la importancia de las obras y los beneficios que ellas han de producir, encomió con el más caluroso entusiasmo, el apoyo y decidido empeño del señor General Díaz, invariablemente demostrados para la realización de las obras, que según frase de uno de nuestros diarios, "las hubieran firmado con orgullo los Romanos ó los empresarios del Panamá."

Hubo otros brindis: el del señor Ingeniero Manuel María Contreras, proponiendo uno por el señor Lic. José Ives Limantour, que por enfermedad no pudo asistir al banquete; proposición que fué aceptada por el Sr. General Díaz, y el del señor Lic. Raigosa, que como apoderado de Sir W. Pearson, propuso un brindis por los trabajadores que corporalmente ayudaron á la consumación de las obras y pintó en patéticos términos la vida y abnegación del peón mexicano.

Antes de regresar á México, se firmó el acta siguiente:

"En el desemboque del Túnel de Tequisquiác, Municipalidad del mismo nombre, Distrito de Zumpango, del Estado de México, las personas invitadas á la comida que se sirvió en éste lugar, hoy diecisiete de Marzo de mil novecientos, de común acuerdo y con el mayor entusiasmo, resolvieron levantar la presente acta con el objeto de celebrar el fausto acontecimiento de la terminación de las Obras del Desagié del Valle de México; obras emprendidas, según el plan que concibió en el Siglo diecisiete Don Simón Méndez; modificadas y ampliadas siglos después en proyectos presentados por hábiles peritos; llevadas á debida ejecución por la iniciativa del señor General Don Pedro Rincón Gallardo, Ingeniero Manuel M. Contreras y demás miembros del Ayuntamiento de mil ochocientos ochenta y cinco; impulsadas por nobles y levantados sentimientos del señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República, administrados con la mayor eficacia y honradez, por la Junta Directiva, instalada el año de mil ochocientos ochenta y seis, y concluidas bajo la acertada é inteligente dirección del señor Ingeniero Don Luis Espinosa; obras magnas y benéficas que libertarán á México de inundaciones y mejorarán las condiciones higiénicas de la Capital y su Valle."

Intencionalmente, al referirnos á los brindis, no mencionamos el que pronunció el señor General Díaz, porque no hemos podido prescindir de cerrar esta sucinta síntesis de las fiestas con la reproducción íntegra de su notable discurso.

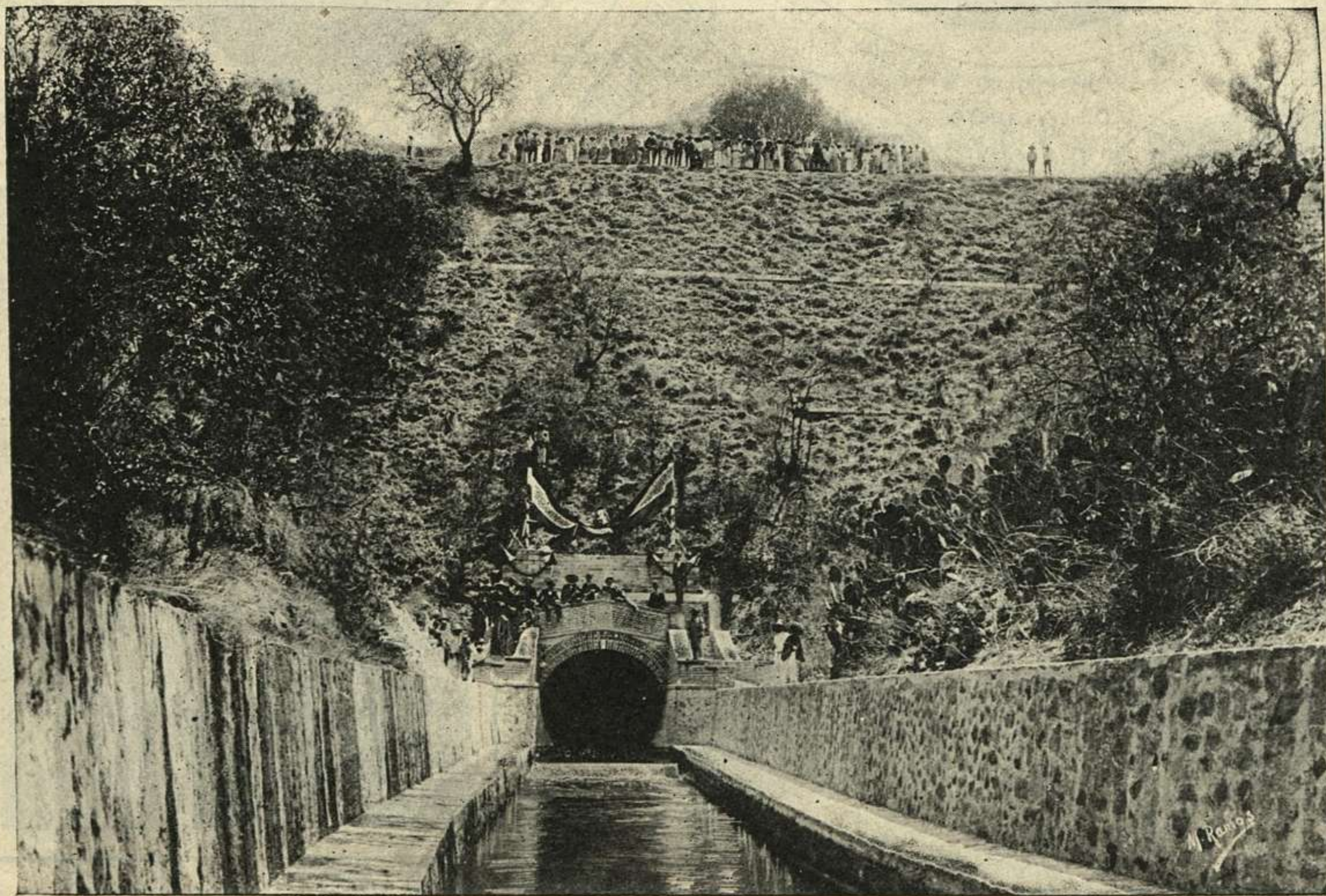
Helo aquí:

Señor Presidente:

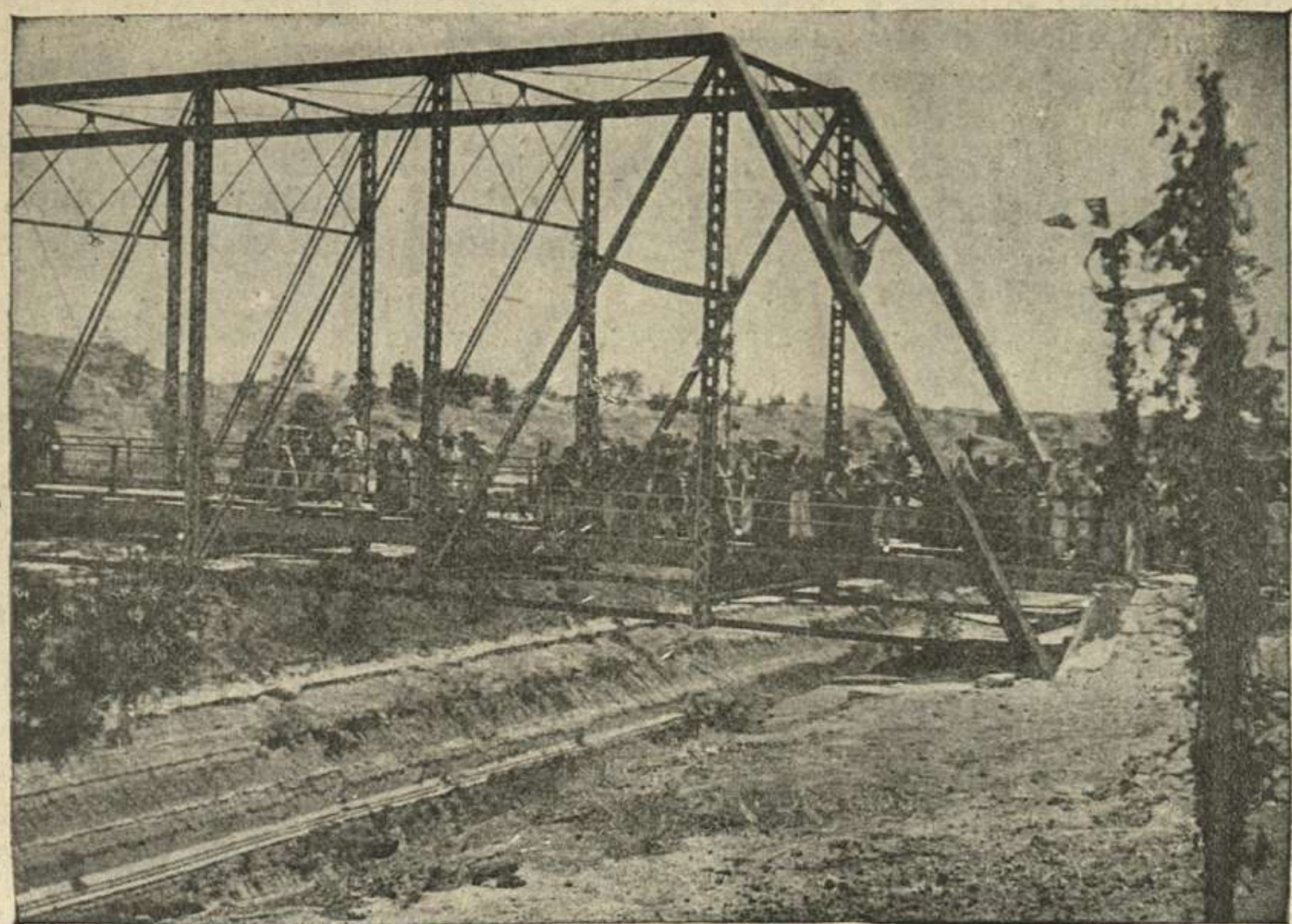
Señores:

Las altas apreciaciones y encomiásticas frases que acabamos de escuchar, revelan la buena voluntad con que la Junta Directiva del Desagié magnifica el modesto contingente con que hemos podido concurrir á esta gran mejora, que viene á reivindicar la higiene de este hermoso país, y á regenerarlo en las postrimerías del siglo XIX.

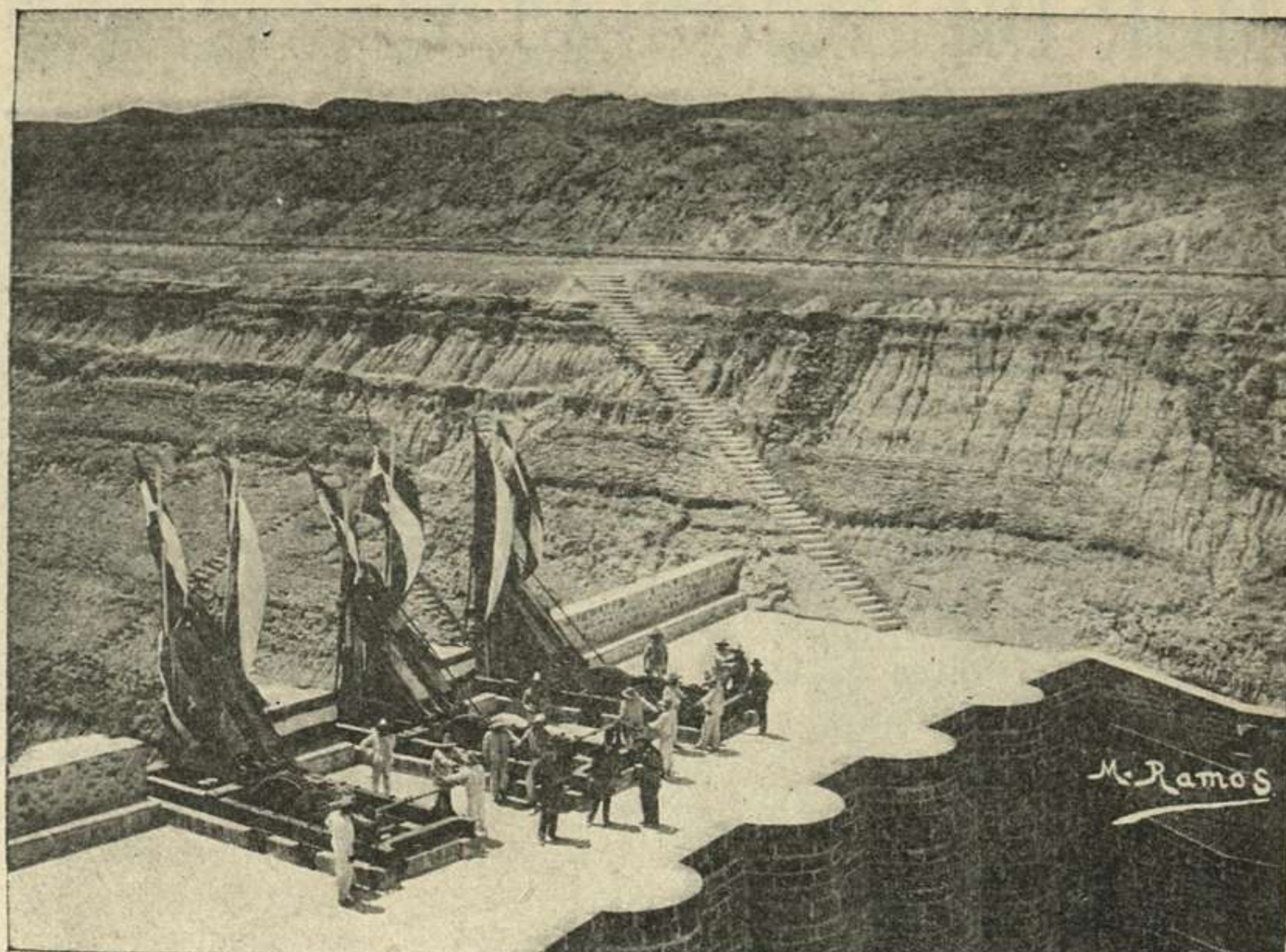
Al darle las gracias por tamaña honra, debo declarar y declaro con toda sinceridad, que el mérito de esa participación, si alguno tiene, corresponde á mis ilustrados Secretarios de Estado, en cuya sabiduría y patriotismo me he inspirado; que al ascendrado civismo, que á la inteligente y no interrumpida labor de la Junta, se debe la pronta terminación de esta grande obra, cuya entrega solemne al servicio público, es un hecho de tan gran importancia y tales trascendencias para nuestra vida futura, que bien merece quedar registrado en los anales del pueblo mexicano, al lado y á próxima altura del "16 de Septiembre de 1810."



Boca de salida del túnel y punto inicial del tajo de Tequisquiác.



Vista tomada desde el tren en movimiento. Manifestantes en el puente sobre el camino de Cuautitlán.



Tornos para levantar las compuertas de la gran presa.

Que si en aquel memorable día de divina inspiración, este bravo é inteligente pueblo recobró de hecho su soberana facultad de gobernarse á sí mismo, y su asiento en el concurso de los pueblos libres, hoy, 17 de Marzo de 1900, nos hemos manumitido de oprobiosa servidumbre, cuyo tributo hemos pagado hace más de cuatro siglos con miles de vidas de nuestros compatriotas; hemos entrado sin reserva en los sorteos que designaban las víctimas y hemos devorado la vergüenza que entrañan esas penas necesarias con que la naturaleza castiga las faltas contra la higiene, que generalmente lo son contra la dignidad y el respeto de sí mismo.

Esas aguas pluviales, cargadas de materias orgánicas que por mil vertientes afluyen á la cuenca, en cuyo fondo tuvieron nuestros mayores la imprevisión de fundar hermosas y ricas ciudades, entre las que se cuenta la capital de la República, fueron, durante muchos siglos, motivo de peligro, de constante alarma y de positivos y muy dolorosos sacrificios para las vidas y fortunas de sus moradores.

La expulsión de esas perniciosas aguas fuera de la cuenca, fué siempre objeto de la más grata y más noble ambición de todos y cada uno de los gobernantes que sucesivamente rigieron los destinos de esta pintoresca y rica tierra de Cuautemec, de Hidalgo y de Juárez; y la más imperiosa y constante demanda de la civilización en favor de la higiene, de la vida y hasta de la decencia y decoro de medio millón de seres humanos que vivíamos en el fango, y que teníamos derecho á vivir como viven los hombres en nuestro siglo.

El gobierno virreinal, haciendo uso de su omnimoda autoridad sobre los indios, mandó abrir el túnel, hoy tajo de Nochistongo, para expulsar el río de Cuautitlán, uno de los más caudalosos relativamente, entre los afluentes á los lagos de México.

El cansancio que produjo aquella obra monumental, y la relativa confianza que inspiró, hicie-

ron que durante muchos años no se intentara otra de su género, no obstante la indiscutible necesidad de su complementaria. En este estado las cosas, vino con el siglo XIX la heroica guerra de Independencia, con su tremendo séquito de todas las guerras civiles é internacionales que sin interrupción se ligaron para determinar el largo y doloroso período de gestación político-social que había de nutrir y hacer viables nuestra autonomía y nuestros poderes nacionales, que aún después de reconocidos por el mundo civilizado, fueron por algún tiempo, poco efectivos en el interior.

Durante aquel sangriento y devastador período, no obstante que todos los gobiernos reconocieron á esta colosal empresa toda la importancia que merece, la declararon urgente y ambicionaban la honra de ejecutarla, ninguno le dedicó trabajo que amerite mención; hasta que la Soberana Representación Nacional la expensó ampliamente el día 16 de Diciembre de 1885; y acto continuo, el Supremo Poder Ejecutivo creó y autorizó competentemente una Junta Directiva de las obras del Desagüe de la Ciudad y Valle de México; y esta honorable, que ya me siento autorizado á llamar Benemérita Junta, después de catorce años de inteligente, concienzudo y no interrumpido trabajo, viene hoy á tener el honor y envidiable satisfacción, de ponerla al servicio público.

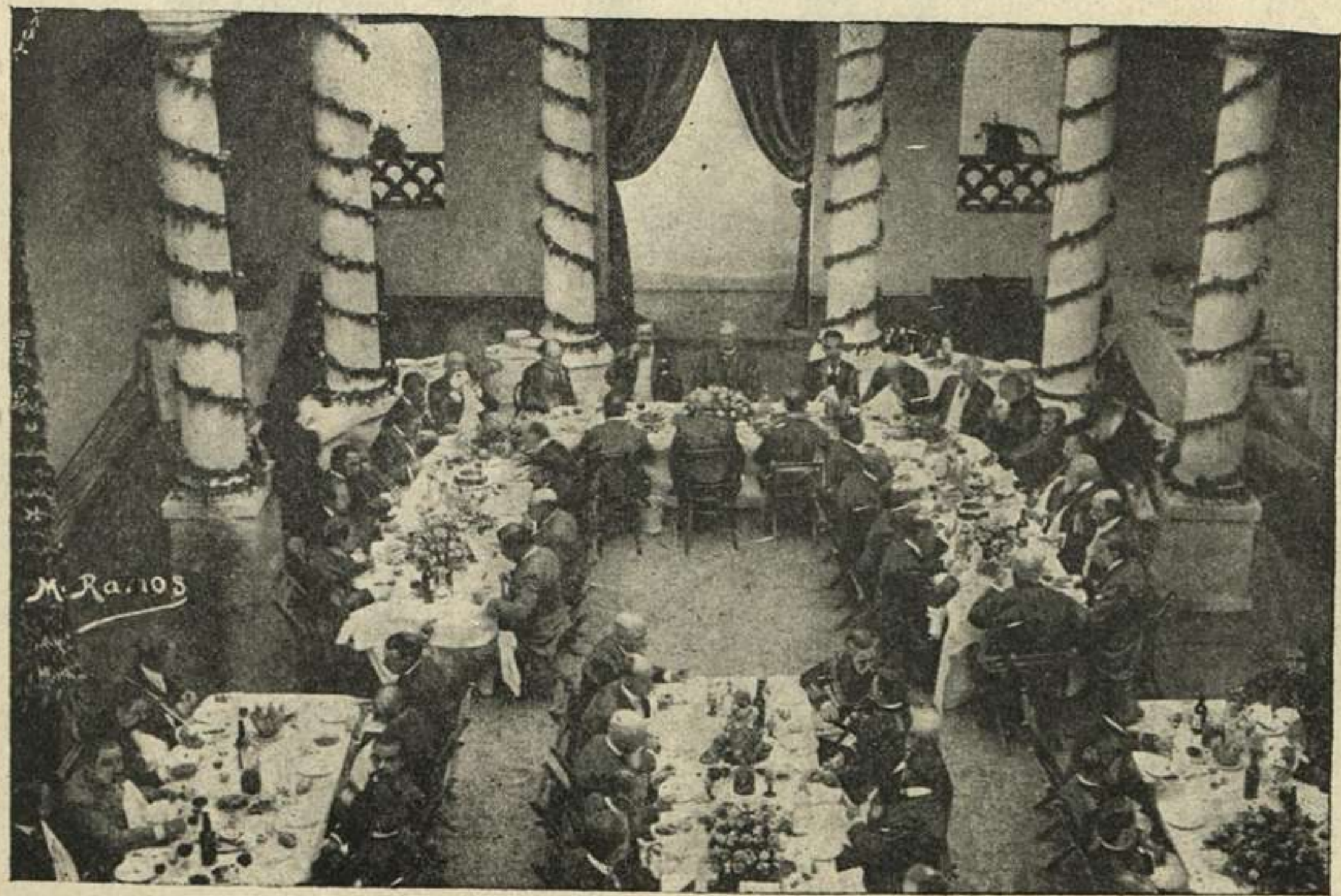
Ahora sí, ya podemos contar con que desde los primeros años del siglo, á cuyas puertas estamos tocando, serán cubiertos de hermosas granjas y abundantes manantiales, de ricos productos, esos espaciosos terrenos, que, como lecho de lagos, han sido fuentes y almacenes de fiebres perniciosas y tifo, y cuyas perspectivas salvajes y repugnantes, nos han agraviado tan cruel como inmerecidamente, calumniando ante el extranjero, nuestra verdadera civilización actual.

Si un día se ocurriera á la humanidad en sus generaciones más ó menos remotas, convocar á concurso sus grandes obras ejecutadas en el último tercio del siglo XIX, nuestros descendientes,

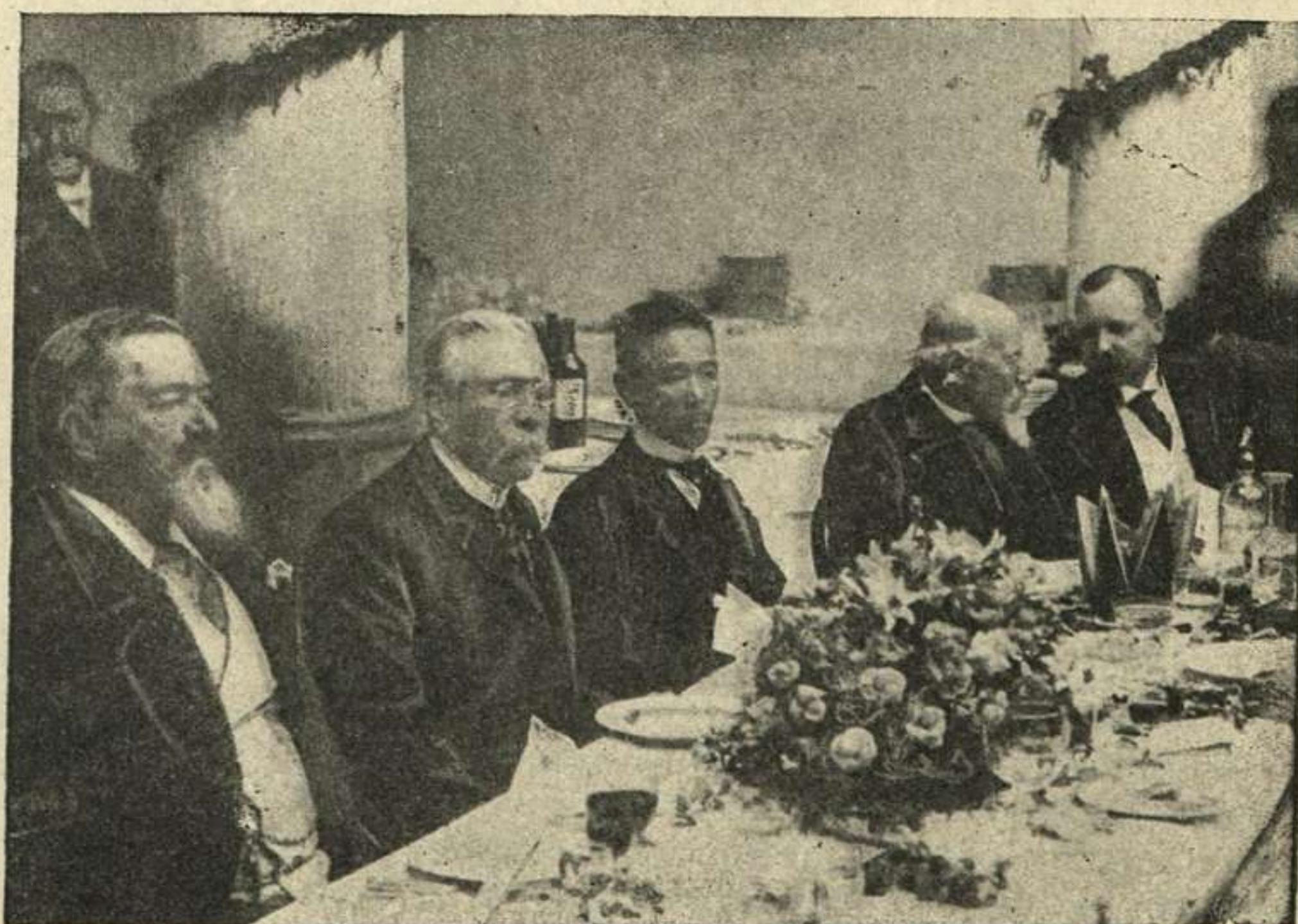
refiriéndose á la del Desagüe, podrían decir con noble orgullo: AQUÍ ESTA UNA DE LAS DE MÉXICO. Y ese orgullo sería muy bien fundado, si sobre la magnitud, nobleza de objeto y mérito arquitectónico de este gran trabajo, se tiene en cuenta que fué emprendido con valentía durante un período de abatimiento financiero, tan acentuado, que el mundo mercantil jamás había visto, ni su imaginación se había atrevido á suponer uno semejante. Para medir su gravedad, baste saber que al paso que se disminuían notablemente las entradas del fisco, se doblaban sus deudas, doblando también el volumen de las obligaciones pactadas para su servicio; y se reducía á menos de la mitad el valor de la escasa moneda con que contábamos para pagarlas.

Señores: Hagamos votos porque semejantes sombras no vuelvan á obscurecer el horizonte de la Patria, felizmente alboreado por una aurora de naciente prosperidad; hagámoslos muy sinceros por la colmada felicidad de las naciones amigas de México, tan dignamente representadas cerca de su gobierno, y porque nuestra posteridad perciba todo el beneficio que hemos de legarle en esta trascendental mejora, no sólo como un bien de utilidad material, sino muy principalmente como objeto de enseñanza, ó enseñanza objetiva, de lo que valen la paz y los cuantiosos y ricos bienes que son frutos necesarios é inmediatos.

En fin, señores, brindemos porque la gratitud y merecida estimación pública se conserven siempre frescos en el corazón del pueblo para la benemérita Junta Directiva del Desagüe, como blasón de muy encumbrada y bien ganada nobleza. Brindemos por el correcto empresario de obras públicas, distinguido y buen amigo nuestro, Sir Weetman D. Pearson, y por el Director técnico de esta obra monumental, ingeniero Luis Espinosa, cuyo nombre dejamos simbolizado en ella misma, para que lo conozcan las generaciones futuras en su imperturbable desfile, y hasta las más remotas tengan ocasión de tributarle su respeto.



El banquete en Zumpango.



La Mesa de Honor.

AMOR DE ACRÓBATA

La aparición de Augusto y Laura en medio del resplandeciente circo, rodeado de un público compacto y abigarrado, fué saludada con gritos de entusiasmo y aplausos atronadores. La pareja, cogida de las manos, saludaba adoptando posturas académicas y entornando los ojos; mientras Carlos, el payaso de la compañía, batiendo sus calzones de polichinela, ensanchaba de júbilo su boca de bermellón, abierta hasta las orejas.

Cuando cesó la algarazara, Augusto se acercó á una cuerda que pendía de un elevado trapecio y subió por ella, ágil y elegante, hasta encaramarse allá en lo alto, perdido en la penumbra del te-



cho, centelleando, como un reguero de ascuas, con su juboncillo y sus borceguíes de seda salpicada de lentejuelas de oro.

En seguida, Laura, la funámbula de curvas nerviosas y fugitivas, vaporosa entre el remolino de sus gasas, fué izada de la cintura, colgada de un alambre invisible, batiendo sus alitas doradas, sonriente y aérea como un arcángel, hasta tocar una alta plataforma colocada al otro extremo del circo, desde donde debía lanzarse en los brazos de Augusto cogida de un pesado aro de hierro, en que remataba una maroma pendiente del centro del techo.

Allá arriba, perdidos los dos entre las penumbras del techo, se miraron palpitanter de ansiedad, dominados aún por la impresión del reciente abrazo que había sellado la iniciación de sus amores, tanto tiempo perseguidos por Augusto y evitados discretamente por Laura.

Llegó el momento decisivo. Augusto giró con todo su esbelto cuerpo de atleta sobre la barra del trapecio y quedó colgado de los pies, esperando el adorado cuerpo de Laura, á quien veía invertida ofreciéndosele á distancia y preparándose á entregársele envuelta en el huracán de su vuelo, con todo el impulso violento de su cuerpo lanzado al vacío, abandonándose á la fuerza irresistible que amenazaba incrustarla en el corazón del enamorado.

Cuando Augusto en Montevideo se incorporó al "Circo Fénix," ya Laura formaba parte de la compañía, y desde el primer momento, sintió por la joven una intensa pasión, azuzada, cada vez más, por el misterio que encerraba la vida de esta belleza avasalladora de los públicos en que se exhibía. César, el empresario de la compañía, un borracho de buena ley, hábil y cazurro para su negocio, la presentaba como á su hermana, tapando mañosamente todos los resquicios por donde pudieran deslizarse las curiosas indagaciones de los fisgonos, inquietos por la vida, de una intimidad matrimonial, que observaban los dos hermanos.

Sin otorgar otra cosa que la miel de sus sonrisas y la sugestiva caricia de sus miradas, tenía esclavizado desde tiempos atrás á Carlos, el clown de la compañía, con un imperio soberano y absoluto; y éste, con sumisión de bestia uncida, llegó á re-

signarse, gozándose siquiera con la idea de que Laura no amaba ni era amada. Cuando Augusto manifestó un día su loca pasión, Carlos provocó una soez reyerta, que terminó con la intervención de la policía.

Desde entonces los dos rivales se odiaron, acechándose mutuamente, roídos por los mismos celos, en un temor creciente de verse substituídos el uno por el otro, esmerándose en sus difíciles pruebas de acróbatas, que redundaban en beneficio de César. Este, por su parte, cerraba los ojos al drama que se desarrollaba á su lado, confiado y reflexivo, calculando los provechos que reportaban á sus bolsillos aquel par de necios, asombrando á los públicos de las ciudades que recorrían en una continua emulación estimulada por la presencia de Laura.

Aquella noche Augusto se había decidido, y en un momento en que se hallaron solos, antes de saltar al picadero, cogió de las manos á Laura y la confesó su pasión con frases balbuceantes; mientras que Carlos hacía estallar al público en carcajadas interminables con sus fáciles gracias de clown encanallado. Laura, con los ojos bajos, movía su rubia cabecita diciendo que nó; pero con la sonrisa de ternura que iluminaba su rostro, le decía que sí. Augusto no pudo contenerse: abrió sus brazos de hierro y estrechó sobre su corazón á aquella mujercita esquiva y coquetuela, al mismo tiempo que Carlos se presentaba ante ellos anunciándoles su turno, quedándose plantado y extático delante de aquel grupo amoroso, presa de una angustia infinita que enarcaba aún más las dos cejas pintadas con betún en mitad de su frente.

Fué un momento de vivísima ansiedad. Laura, desde su elevado asiento, se dejó caer agarrada con las dos manos al aro de hierro; y, describiendo en el espacio una parábola luminosa, fué á caer en los brazos de Augusto, quien, con el cerebro congestionado y fuera de sí, la izó rápidamente hasta depositar un beso fugaz en los rizos de oro que cubrían la frente de la joven; y cuando la hizo girar de izquierda á derecha como á una muñeca y la lanzó al encuentro del aro, que volvía describiendo su gigantesca curva, era tarde y el desastre fué irreparable. La joven solo pudo rozar con sus uñas el fugitivo aro y se precipitó como un proyectil sobre una columna que sostenía el techo, lanzando un ¡ay! de muerte, en medio del clamoroso lamento del público.

Laura se había partido el cráneo. Entre la numerosa barahunda de curiosos y policiales que rodeaban el cadáver, Carlos, con su gruesa nariz de Cyrano y su ancho rostro pintarrajeado, sollozaba ruidosamente, dando á aquel cuadro de muerte una rara expresión de farsa cómica.

Delante del nicho en que habían metido á empujones el ataúd, tan pequeño como el de un niño, el sacerdote, envuelto en su capa pluvial, de un ajado terciopelo negro con franjas doradas, concluyó el fúnebre ritual haciendo asperjes de agua bendita, rodeado del grupo de acróbatas, los que, terminada la ceremonia, se dispersaron por las sombrías callejas de nichos.

Augusto y Carlos marchaban lado á lado, sin hablarse, asestándose, de reojo, miradas punzantes de odio. Bruscamente Carlos, con la faz congestionada, estalló encarándose á Augusto.

—¡Canalla! ¡Canalla! ¡Tú la mataste, co'arde!

Augusto, por única respuesta, ladeó su cuerpo de ateta y, á todo vuelo de su brazo de encina, descargó un puñetazo en la cara de Carlos, que cayó de espaldas, salpicando con la sangre que á borrones le saltaba de su gruesa nariz de Cyrano, la inmaculada blancura de las lápidas.

Allí fué la lucha, cuerpo á cuerpo, en abrazos tan poderosos que las costillas crujían, en medio

de una lluvia de frases innobles, cuyo eco se perdía como un rugido salvaje en las desiertas callejuelas de nichos.

De improviso cayó entre los dos combatientes César, jurando de indignación:

—¡Ah malditos! ¡Ah bestias! ¡Pelearse, así, en este lugar sagrado! . . . ¡Basta ya, demonios, basta!—E interponiéndose entre ellos logró separarlos.

—Pero decidme, imbéciles, ¿por qué ha sido esto?

Cuando oyó las quejas y se explicó la causa de la riña, quedóse atónito y exclamó con trágico ademán:

—¿Cómo? ¿Cómo decís? ¿Por el amor de la difunta, no es eso? . . . ¡Esto sí que es para caerse de espaldas! ¡Si quien debía rajarnos á los dos soy yo, canallas!

Interrumpióse ante la actitud de Augusto que, como un Hércules abatido se incorporaba con los cabellos erizados; y ante la estúpida expresión de Carlos, cuya ensangrentada nariz de Cyrano se alzaba olfateando la revelación de un imprevisto desengaño.

—Sí, yo que era . . . Sabedlo, pues que está muerta, . . . que era su marido.

Aquella revelación produjo un efecto desastroso en los dos rivales, que balbucearon á la vez.

—¿No era usted su hermano?

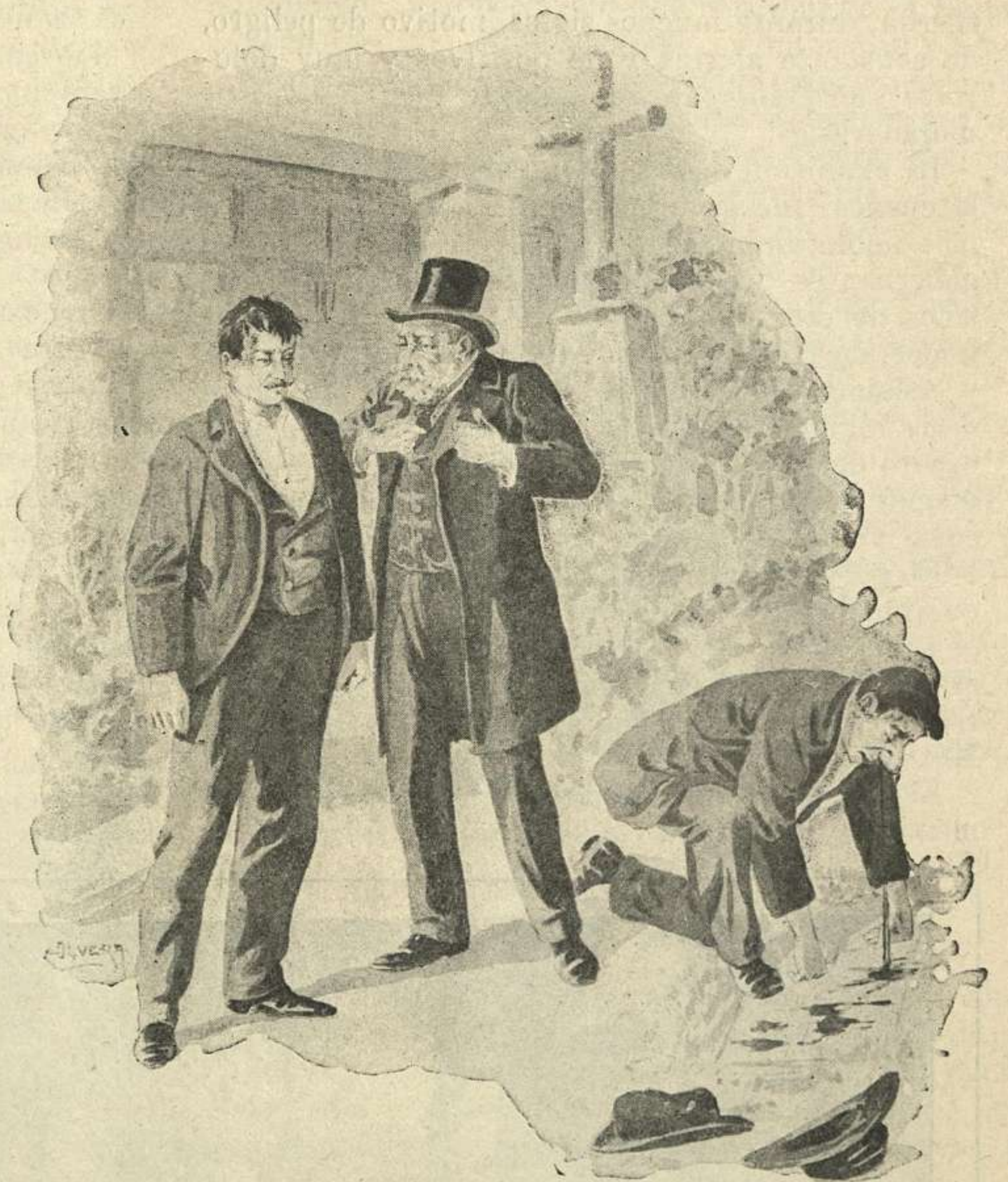
—Eso lo decía en beneficio de la compañía. Me casé con ella antes que la conocierais vosotros. . . . Parece que era hija de un cochero de Buenos Aires; jamás he podido saber otra cosa. . . . Haciéndola pasar por mi hermana obtuve negocios divinos. . . . ¡Dios mío, haberse muerto á lo mejor y de un modo tan horrible! ¡Se acabó la fortuna del circo, se acabó!

Permanecieron silenciosos, ensimismados en la insensata burla de su pasión; luego, encarándose rápidamente el uno al otro, dominados por un mismo sentimiento de conciliación, se estrecharon las manos.

—Hemos sido unos brutos, compañero.

—Tan amigos como antes.

Y, sin hablar más, se marcharon, uno detrás de otro, con pasos tardos y acompasados, por una



callejuela silenciosa, en cuyas paredes blanqueadas se abrían largas hileras de nichos vacíos, en los que zumbaban enjambres de zánganos y moscardones produciendo un rumor nasal y persistente como el murmullo de risas sofocadas y ocultas: las risas suspirosas de los esqueletos que se mofaban de aquella imbécil farsa de la vida, rematada en tragedia mortal.

Lima—1900.

Aurelio Arnao.

NUESTRA METRÓPOLI.

LA VIDA ESTUDIANTIL.

También es amplísima y pintoresca la faz de la ciudad que se instruye.

Los colegios, laboratorios de las inteligencias futuras, encierran haces de esperanzas y son el porvenir que se va formando y elaborando paulatinamente hasta adquirir formas precisas.

Los instructores constituyen un gremio altamente simpático, que no siempre ocupa el puesto social que le corresponde, y cuya ruta erizada muy á menudo de asperezas y de decepciones, es un crisol de prueba que no resisten, sino los caracteres constantes, abnegados, apostólicos por cierto modo.

La evolución porque nuestro México ha pasado durante el último cuarto del siglo que fenece, ha impreso su huella en el cuerpo de profesores. Ya no el dómine clásico de palmeta y gafas verdes que torturaba con su inútil rigor las almas medrosas de los niños; ya no la maestra ignorante que no veía más allá de las páginas ripaldescas. Hoy los profesores normalistas en su mayor parte, han tenido tiempo y elementos para prepararse á su delicada tarea: hoy saben lo que traen entre manos y los frutos de la moderna pedagogía, que es eminentemente experimental, ni comparables son con los de antaño. El profesorado moderno estudia y trabaja y su parte femenina se ha emancipado ya

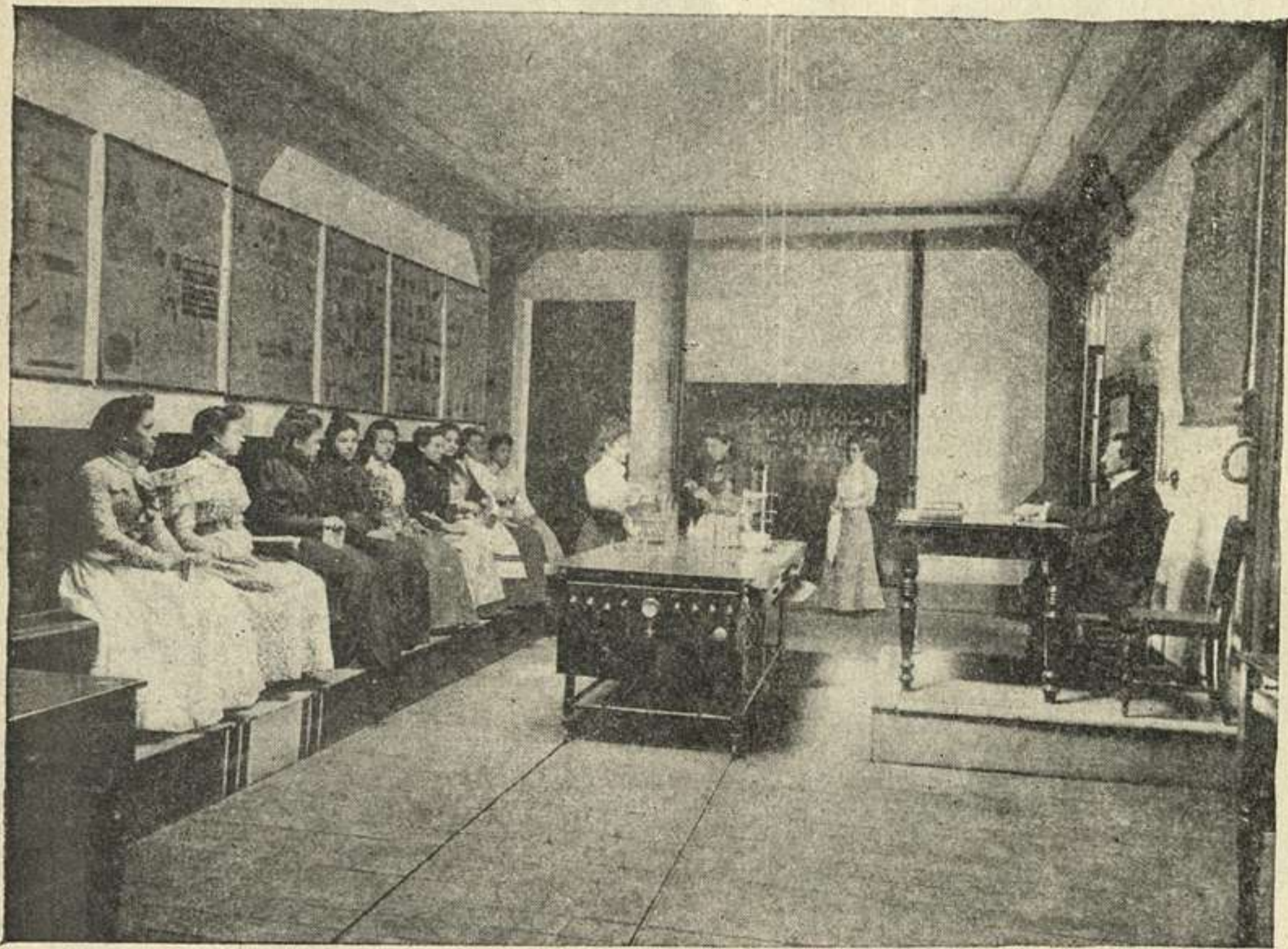


Ejercicios militares en la Escuela Primaria.

El aspecto de un Kindergarten es idílico: los muchachillos, algunos de los cuales aún tienen incierto el andar, se acurrucan en torno de la maestra, que para ellos guarda solicitudes maternales y que, entre un beso y un caramelo les enseñan el santo alfabeto que ha de ser llave y base de toda su instrucción futura.

surco de polvo sobre las mejillas de rosa. Entonces las maestras tienen que ser madres, que enjugar esas lágrimas y volver hacer reír á las boquitas que exhalaban gritos.

A la hora de salida, el Kindergarten parece una fiesta. Van los papás y las mamás á recoger á sus pimpollos y por doquiera se desgranán sin-



Clase de Química práctica en la Escuela Normal para Profesoras.

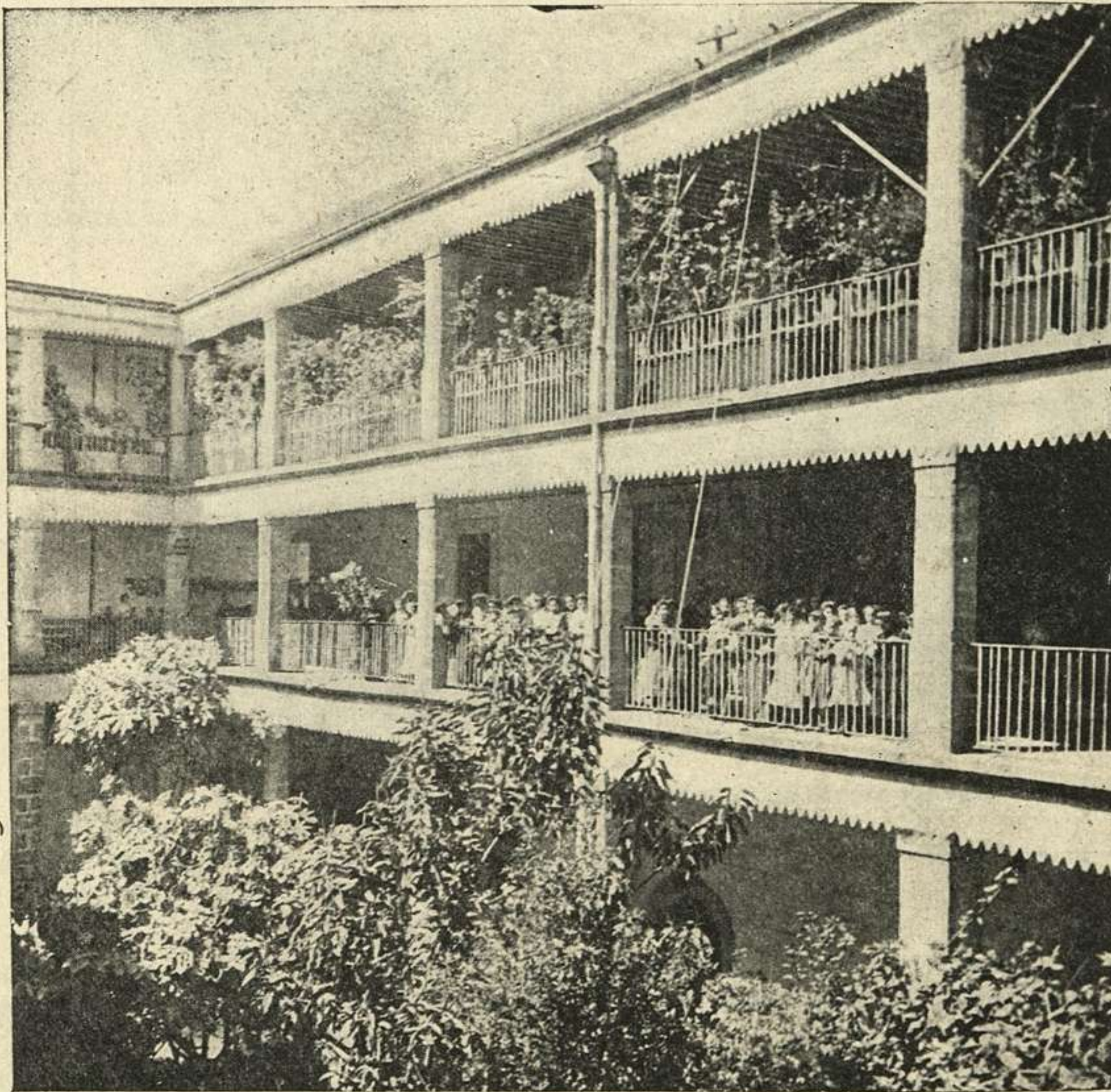
de aquellas absurdas limitaciones de conocimientos que antaño convertían en profesora á cualesquiera muchachilla de buena voluntad.

¡Oh, las maestritas! Al verlas reinar sobre esa loca turba de cabelleras desatadas y boquitas chillonas y locuaces, se comprenden las dulces idealizaciones de Edmundo de Amicis.

La ciudad se instruye con tesón.

Desde el "Kindergarten" hasta la escuela profesional se trabaja con un mismo objeto. Todas las escuelas vienen completándose.

Hombrecitos con enaguas y hembritas de cuatro primaveras, alternan el silabeo de dos letras con el canje de una pelota de hule. A las veces surgen diferencias y de los curiosos ojillos brotan esas lágrimas infantiles que tienen la merced de no herir el alma y de evaporarse con una caricia, sin dejar más huella que un



La hora de recreo en la Escuela Normal para Profesoras.

fonías de besos. Y las maestras quedan solas y la algarabía cesa y en las piezas de clase que, más que tales, son piezas de recreo, vuelve anidar la tristeza.

Más tarde es la Escuela Elemental: entonces se verifica la división de sexos entre la gente menuda y los primeros pantalones gastan sus rodillas contra las mesas escolares. Empieza el uso de libros, cartapacios y pizarras; empieza la época de los lápices, de las plumas y de la tinta, sobre todo de la tinta, que se obstina en ensuciar las inquietas manecillas y que salpica los baberos para desesperación de madres y de niñas.

Ese período es el más largo y el más arduo de la instrucción. Dura hasta que se transpan los dinteles de la Preparatoria ó de la Normal. Es el período de las primeras impresiones conscientes ya y analizables, el que imprime el decisivo impulso moral y marca rutas y vocaciones. Es también el de los recuerdos más sabrosos para la edad madura, el de las emociones ingenuas que se graban fuertemente y que jamás van envueltas en dejos de amargura, como las que vienen después.

El paso de la Escuela Primaria á la de la preporación marca una etapa inolvidable que se



Ejercicios militares en la Escuela Primaria.



Laboratorio de Física en la Escuela N. Preparatoria

chuela y les dan taba; tal vez haya en el fondo de esas bromas un pequeño germen de envidia: mas no hay para ello razón; ¿no está en perspectiva la carrera que á todos podrá igualar?

Los estudiantes viejos dicen que los de hoy han venido abajo; que ya no saben divertirse, que la gente no les hace ya caso.

En efecto, antaño, cuando existían tradicionales competencias entre facultad á facultad, de S. Juan de Letrán á S. Ildefonso, de Minería á S. Gregorio, los estudiantes hacían ruido. Llegaron á organizar batallas campales á pedrada limpia. Es cierto que eso se llama hacer ruido, pero un ruido que no sabe á diana.

Más tarde, en la primera época preparatoria, se cultivó la broma más fina ya y hubo golpes estudiantiles que han dejado eternas crónicas.

Se le temía á la broma estudiantil, y á la hora de clases no había quintañona beata ni chica bonita que no se encomendase á Dios si tenía que pasar por el temido San Ildefonso.

Ahora, lo repetimos, eso no existe ya.

Pero hay un sentido en que nuestra moderna estudiantina ha ganado mucho: hoy ya no hace política, cual pretendía hacerla antaño.

No hace muchos meses, una manifestación con ribetes políticos que quisieron organizar algunos resagados, no tuvo más resultado que causar risa.

Más vale así, para ellos y para nosotros.

Oscar Herz.



Observatorio en la Escuela N. para Profesoras



Vida íntima

manifiesta moral y materialmente. Las faldas y pantalones se alargan y aparecen la sonrisa coqueta y provocativa en los labios de las damiselas y el indispensable cigarro entre los de los garzones.

Para ellas empiezan las misivas amorosas y los floreos callejeros; para ellos la genuina vida de estudiante.

Otro es ya el carácter de las clases y de las aulas, carácter que ya no ha de variar mucho en los profesionales. Desaparecen los castigos y se precisa el estudio serio y especialista, ese que tiene que hacerse con toda conciencia, so pena de ir á aumentar el enorme ejército de naufragos, de "destripados," que luego extienden en vano las manos desesperadas, pretendiendo asirse de cualquier cosa, y que sucumben al fin, arrebatados por el rudo oleaje de la lucha por la vida.

A decir verdad, la vida estudiantil de México está muy lejos de poseer el colorido brillante de la alemana, por ejemplo, y la ruidosa jovialidad de la francesa.

No es decir, sin embargo, que deje de ser alegre. Cuando aún no tiene veinte años es siempre alegre y lo único que á la vida estudiantil de las diferentes comarcas imprime color y carácter especiales, son las costumbres y la tradición.

El estudiante mexicano no tiene más preocupación real que la de los exámenes. Pero, ¡Dios mío! como el año es largo, tiempo hay de ahogar y de esconder esa preocupación durante seis largos meses, para entregarse al fin, en brazos de ella, desvelándose como serenos y sorbiendo enormes canti-

dades de café, que á ser genuino, alzaría en un considerable por ciento la costeabilidad del negocio cafetero.

Cuando los estudiantes no son de firme residencia metropolitana, viven generalmente en "colonias" que á menudo usan de severos exclusivismos de Estados ó cuando menos de región. Hay colonias fronterizas, surianas y tapatías.

Esas colonias son viviendas de grandes casas de vecindad en donde se hacían camastras, muebles de heroica resistencia y libros. Allí, mientras unos se entregan á las arideces del Digesto ó los detalles de la Anatomía topográfica, otros celebran fecundos "five o'clocks tequilas" al son de una guitarra destemplada.

El estudiante mexicano conoce la ciudad al dedillo y se diseminan por toda ella sin más distintivo ostensible que el manoseado libro debajo del brazo. Goza de ciertas prerrogativas que le tiene concedidas la simpatía general: se le perdonan bromas del mismo modo que se le perdonan cuotas.

La mujer no interviene en la vida de nuestros estudiantes sino en carácter de novia ó en fortuitas y pasajeras aventuras. La griseta no es planta de nuestro suelo y á decir verdad no ha tenido substitución que la valga.

A las veces suelen colocarse, como notas exóticas en medio de la bohemia estudiantil, señoritos estudiantes con dinero, que visten bien y llevan vida elegante y que solo tratan al gremio dentro de los muros de la Escuela. Los compañeros les miran con cierta ironía y muy á menudo les ven



Estudiando

CIERRO EL LIBRO.

Cierro el libro donde puse
como en una fosa el ánima
y me quedo meditando
tristemente en tu inconstancia.

Tuviste razón, mi vida
no pudo hacerte su esclava,
ni en el mar de tus caprichos
sirvió mi fe de atalaya.

La cárcel de mi ternura
era estrecha, y en mis ansias
las cadenas de mis brazos
te apretaban, te apretaban.

¿Qué fué mi amor? Centinela:
¿qué fué mi pecho? Muralla,
celoso alcaide el deseo,
calabozo obscuro el alma.

Eres coqueta, eres linda,
eres joven y tu falta
fué la del ave, que un día
por huir, rompe la jaula.

Cierro el libro pesimista
que dice: La vida es mala,
efímeros los placeres,
mentidas las esperanzas.

El hombre se aburre en vano,
y la boca de la nada,
bosteza tragando sueños
y á la vez, bebiendo lágrimas.

El infinito sonríe
sobre la estulticia humana,
el dolor es viejo achaque,
y vieja locura el alma.

Bien hizo en venir el triste
recuerdo de tu inconstancia
para consolar mis dudas,
y entretener mis nostalgias.

Cierro el libro y también cierro
los ojos, y por mi estancia
en un ambiente de oro
como en un ensueño pasas.

Me sonríes desde lejos,
me acarician tus miradas,
y el perfume de tu carne
por mi cuerpo se derrama.

No te aborrezco: ¿qué culpa
tuviste de ser ingrata,
si para nuestra desdicha
yo fuí cárcel y tú ala?

Cierro el libro donde puse
como en una fosa el alma,
y me quedo tristemente
meditando en tu inconstancia.

¿Qué símbolo misterioso
hay entre tí y estas páginas,

BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. CARMEN ZAMBRANO GUTIERREZ, de Monterrey.

qué ocultos enlaces entre
tu desdén y estas palabras?

El libro y tú me aconsejar,
cuidate, la vida es mala,
efímeros los placeres,
mentidas las esperanzas.

Por los dos sufrí....¿Qué importa!
en el libro que es una ánfora
de errores, encontré un grano
de verdad y eso me basta.

Cruzaste por mi camino
y en tí como en áurea crátera
bebí mi gota de néctar....
¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!

Luis J. Herrera

ÚLTIMA.

Salpicarán mil pálidos despojos
tus lágrimas de fuego, amada mía;
y, siempre amantes, tus inmensos ojos
verán mi rostro hasta que torne el día.

La noche que pasó, los cirios rojos,
la profunda y glacial melancolía:
en la urna que guarda tus abrojos,
caer verás como ceniza fría.

Y todo quedará triste y doliente:
tu palidéz cortándola el cabello,
tu fresca boca en mi marchita frente;

y yo, mientras el alba se precisa,
sin poder abrazarme de tu cuello,
ni prender en tu boca una sonrisa.

Miguel E. Pereyra.

Alborada de Invierno.

La luz del alba con vigor creciente,
rasga las sombras de la noche oscura,
la niebla se levanta en la llanura
y la brisa glacial hiela el ambiente.

Pardas nubes de forma diferente
se van acumulando por la altura,
y el sol, que no calienta ni fulgura,
se asoma en los confines del Oriente,

Mudos están los pájaros cantores,
los árboles del bosque solitario
con rudo embate el aquilón cimbreo.

y en el prado, que ya no tiene flores,
se extiende como fúnebre sudario
la fría escarcha que el marjal blanquea.

Santiago Iglesias.

CROQUIS.

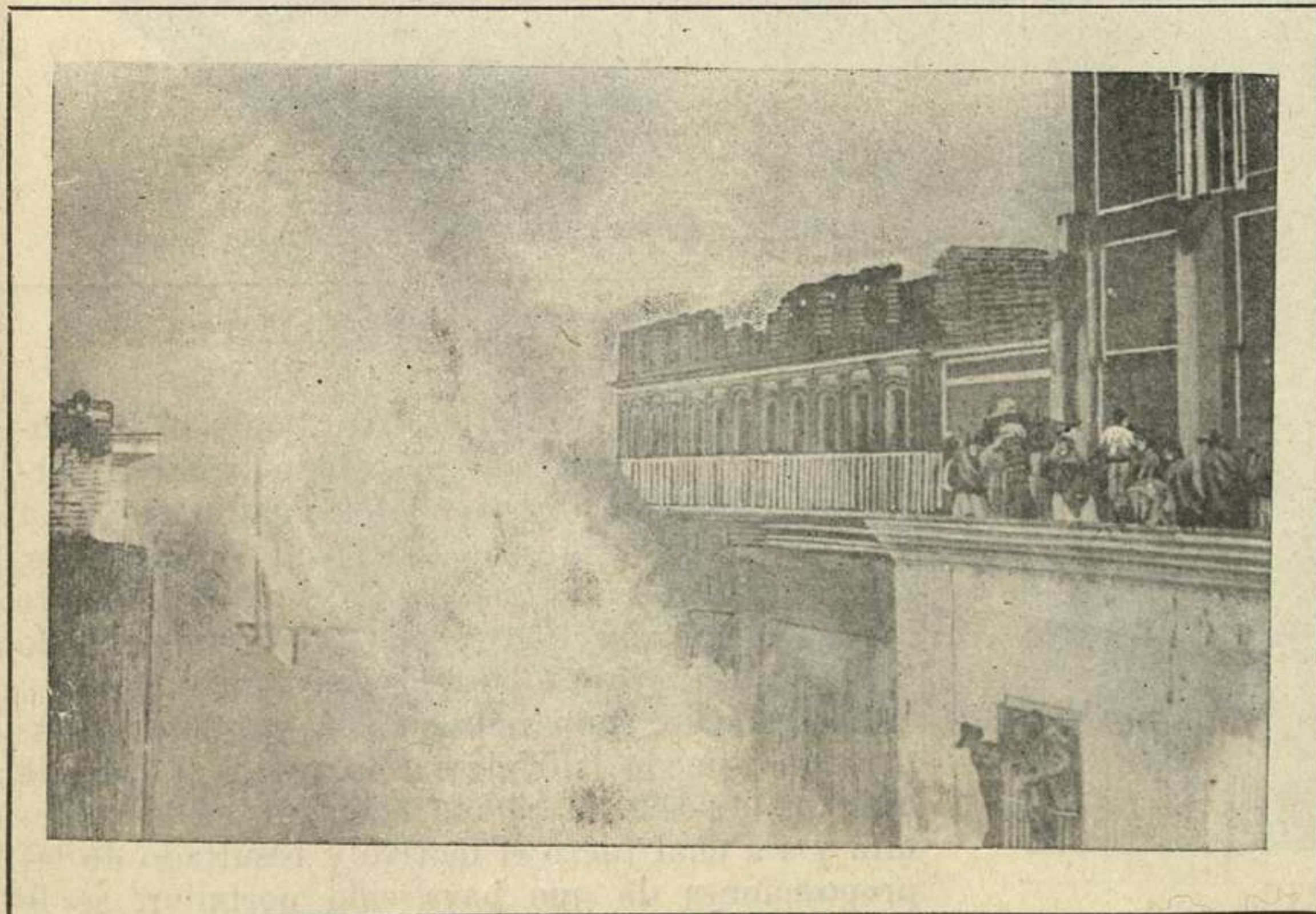
Oh, tus manos me parecen al unirse
Suplicantes en espera de consuelo,
Dos palomas prisioneras que hacia el cielo
Con angustia indefinible quieren irse.

Tu inviolada boca finje al entreabrirse
Y mostrar dientes albeantes como el hielo,
Mariposa que asaetearon en su vuelo
Los granizos, que no pudo sacudirse.

Tu cabeza cuando rueda tu cabello
Por tu espalda, senos pálidos y cuello,
Es cual urna rebosante de miel rubia;
Y tu llanto sin quemar tu faz resbala,
Cual resvalan de los cisnes sobre el ala
Las tenaces gotas frescas de la lluvia.

Abel C. Salazar.

El incendio en Colima.



La información de nuestros diarios tiene ya al tanto á los lectores de este semanario, del siniestro ocurrido el día 3 del actual en Colima.

El fuego devoró en su totalidad la plaza del mercado y nuestros grabados representan el incendio, habiendo sido tomados de fotografías que nos remitió nuestro corresponsal en aquella ciudad.

El General French.



El mencionado militar, Jefe de las fuerzas de caballería del Ejército inglés, es á quien cupo la gloria de haber llegado el primero á Kimberly. Su auxilio á aquel punto y la bizarría que desplegaron sus fuerzas en el ataque, pueden considerarse como el punto inicial de las derrotas de los bóeros, pues sin él, tal vez no hubiera triunfado Lord Roberts, ni habría capitulado el valiente General Kronje.

No obstante esas derrotas, la lamentable guerra de Sud-Africa, aun tiene que dejarnos muchas enseñanzas, en lo que se relaciona con el amor á la patria y á la libertad, en cuyas aras se sacrifican los intrépidos bóeros, sorprendiendo cada vez más al mundo entero con su abnegación sin límites y su defensa sin precedente; porque á pesar de las victorias alcanzadas últimamente por las fuerzas inglesas, nada anuncia que esté próximo el fin de la guerra.

El viejo presidente transvaaliano, se asegura, lo ha dicho así en una entrevista: "Estamos dispuestos á la paz, y ésta se hará en cualquier momento si se reconoce nuestra autonomía. De otro modo, seguiremos luchando y Dios no nos abandonará."

No es de esperarse, por desgracia, del proverbial orgullo de la nación inglesa, acceda á esa demanda, y por otra parte, tampoco es de suponerse prescinda el pueblo bóero de sus derechos y aspiraciones; así es que la guerra continuará, continuará el exterminio y solo con la desaparición de esa raza de valientes, se habrá llegado al término.

¿Qué otra cosa puede esperarse, si nó, de un pueblo que lucha como luchan los bóeros, causando la admiración de sus mismos adversarios, por

el estoicismo que demuestran en todos sus combates?

Y á mayor abundamiento, las últimas noticias cablegráficas que se han recibido, nos comunican que lejos de apoderarse del ejército bóero, el desaliento que se podría imaginar, sabiéndose los descalabros que ha sufrido, sus filas se engrosan cada día con nuevos campeones resueltos á vencer

ó á morir en la demanda, y hasta las mujeres y los niños se han aprestado al combate.

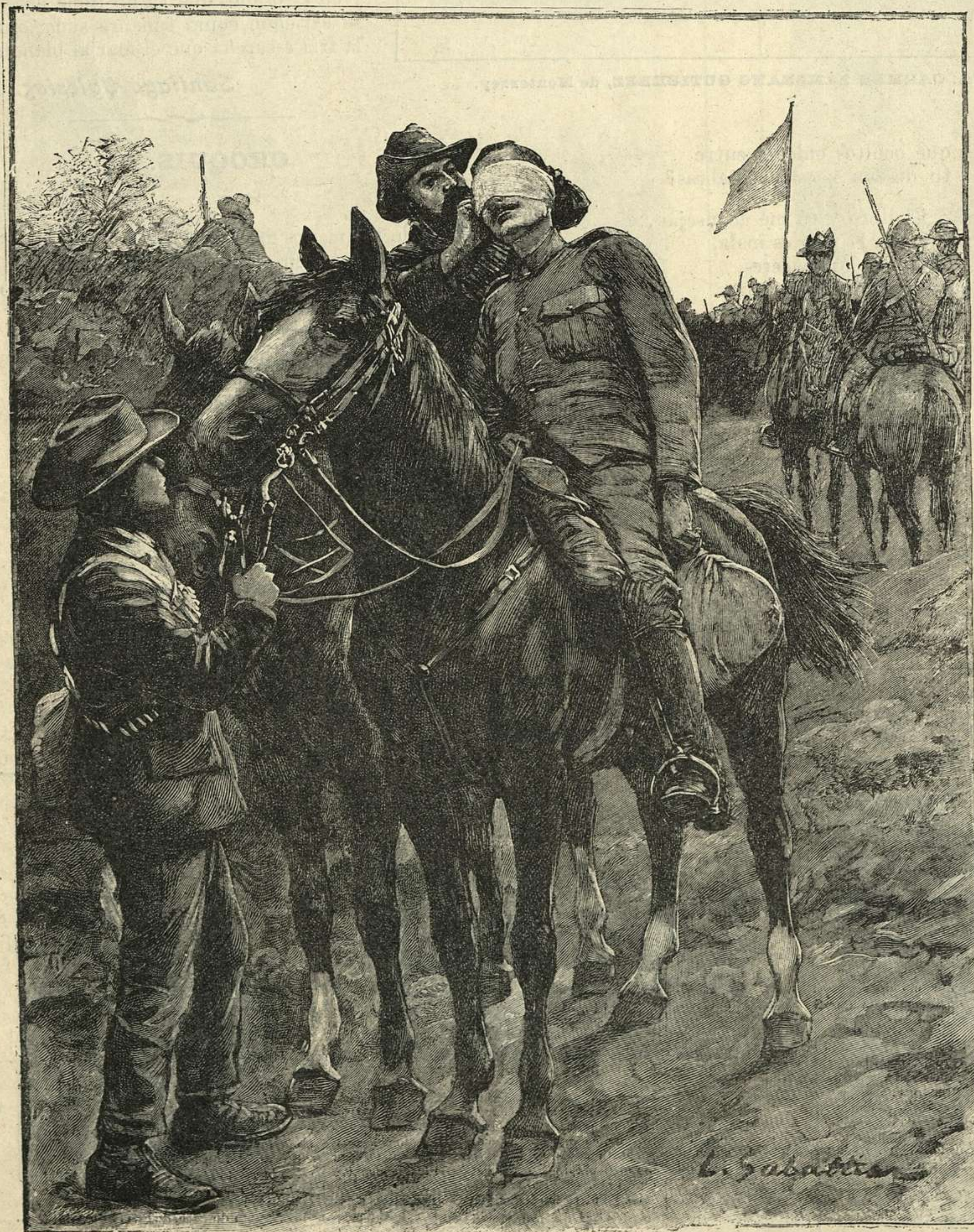
Se asegura que se ha formado un cuerpo de 2,000 amazonas y no hay razón para poner en duda la noticia, si se atiende á que en otras veces, los mismos ingleses han dicho en sus crónicas de la guerra, que las mujeres y los niños, despreciando la muerte, han llegado hasta los puntos más peligrosos llevando á los soldados refuerzos de parque, medicinas, víveres, etc.

Entre estas mujeres de excepcional aliento, se encuentra la mujer del General Kronje, que lo mismo que sus hijos, lo acompañan hoy en su honroso cautiverio.

Para dar más crédito á la noticia hay que tener en cuenta la educación y temperamento de la mujer bóera, que es enérgica y animosa, y está ejercitada en la equitación, en el manejo de las armas, y sabe resistir como un hombre las mayores privaciones y fatigas.



Esperando el regreso del emisario.

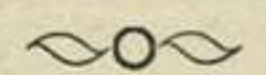


Emisario inglés en campamento boero.



GRAL. FRENCH, Jefe de la Caballería Inglesa.

UN EMISARIO INGLÉS.



Nuestro grabado relativo, representa el instante en que un emisario inglés, bajo bandera parlamentaria, es recibido en el campo bóero para ser conducido á presencia del jefe del ejército, y es interesante porque en él se vé claramente que en la lucha actual se han estado observando fielmente las leyes de la guerra civilizada.

El emisario, amparado por la bandera parlamentaria, puede dirigirse solo y sin temor de ninguna especie, al campo enemigo, se le respetará y sea cual fuere el motivo y resultado de las proposiciones de que haya sido portador, se le permite volver sano y salvo al campo contrario.